

"LA PLAZA MAYOR DE MADRID"

~~("LAS NIÑAS DE DON VALENTIN")~~

RFS-164



" LA PLAZA MAYOR DE MADRID "

~~" LAS NIÑAS DE DON VALENTIN "~~



Comedia lírica en ocho cuadros distribuidos en dos actos, en el Madrid de Don Ramón de la Cruz.

LIBRO de Guillermo y Rafael Fernandez-Shaw

MUSICA de

ACTO PRIMERO

R E P A R T O



PERSONAJES

ACTORES

Polonia, castañera.....
Elisa }
Gabriela } escofieteras.....
Don Valentin, indiano rico.....
Damián, aguador.....
Avelino, manchego acaudalado....
Manolo, oficial de Peluquería..
Ezequiel, vendedor de baratijas
Jacinto, petimetre andaluz.....
Ursula, mulata.....
Petra, castañera.....
D^a Rosa.....
Paje.....
Oficial de Peluquería.....
Petimetre.....
Damisela.....
Señora anciana, (no habla).....
Gitana joven (idem).....
Golfilo (idem).....

Peluqueros.- Oficiales.- Majos.- Majas.- Peti-
metres.- Damiselas.- Señoras.- Mozos de esqui-
na.- Los de la comparsa.- Chicos y chicas y
vendedores de ambos sexos.

CUADRO PRIMERO



- M U S I C A -

Ante el cuadro de Don Francisco de Goya que representa una vista de Madrid desde la orilla derecha del río Manzanares, se desarrolla, en página sinfónica, el preludio que ha de ser desfile y resumen de las principales melodías de la obra; un poco a la manera de las antiguas "oberturas", pero con espíritu e inquietud modernos.



CUADRO SEGUNDO

Telón corto que, en las tres cuartas partes de su izqda, reproduce el escaparate de la tienda que las escofieteras hermanas Marin poseen en la madrileña Plaza Mayor, esquina a la calle de San Jacinto (hoy de Zaragoza). El escaparate que vemos es el que corresponde a esta calle de San Jacinto, suponiéndose que la Plaza Mayor se abre a la izqda, al terminar el escaparate. Sobre la vidriería de éste, - con armadura emplomada - hay un rótulo que dice: COFIAS A LA MODA DE PARIS. Y, encima, un cartelito: CALLE DE SAN JACINTO. A la derecha de la tienda, ocupando sólo una quinta parte del telón, un pequeño portal de la casa, que hoy todavía existe. A través de los vidrios se ven, en primer término, una porción de cofias de diversos tamaños y clases, colocadas sobre adecuados soportes. Tras ellas se percibe el conjunto de la tienda y de sus ocupantes del modo que luego se describirá.

- SIGUE LA MUSICA -

(Es por la mañana: esa primera hora de Madrid, que nunca ha sido antes de las diez: cuando los comercios se animan y el movimiento de la calle se hace más perceptible. Ante la tienda de cofias desfilan, en opuestas direcciones, diversos tipos populares: **EL GOL-FILLO**, que acaba de despertarse en la Plaza Mayor y todavía se despereza, camino de la Puerta del Sol; **LA SEÑORA ANCIANA** que, con su toca, vuelve de misa y se detiene un momento, curiosa, ante el escaparate, yéndose en seguida toda escandalizada ante las cofias "tan atrevidas" que ha visto; **LA GITANA JOVEN**, que se hace la contradanza con la Señora, le propone leer "su porvenir" en las rayas de su mano y se va

riendo tras ella cuando la Señora la rechaza de malos modos; y, por último, de derecha a izqda, DAMIAN con su cuba al hombro, que pausadamente pasa filosófico hacia la Plaza Mayor sin detenerse a mirar escaparate ni otra cosa alguna. Durante esta pequeña pantomima han sonado dentro - por la derecha primero y por la izqda después - estos dos pregones:

- C A N T A D O -

Pregon 1º.-

(Por la derecha. Voz de mujer)

La botellera... ¡ea!
¿Quién compra
botellas y sifones... ¡ea!

PREGON 2º.-

(Por la izqda. También voz
de mujer)

¡A mis castañas!
En Madrid no se comen
más resaladas...

(Y con la resolución de la última estrofa de seguidillas se cierra esta página musical, que da paso a la siguiente)

CUADRO TERCERO



A la vista del público se levanta, como por encanto, la vidriera de todo el escaparate de la tienda. Al mismo tiempo, el "trasto" del portali- to desaparece por la derecha. Queda, pues, al des- cubierto, a la plena luz de una clara mañana in- vernal, la tienda de las escofieteras. Es como si destapara el lugar de acción. La disposición de la tienda es sencilla. A su izqda se halla la puerta de entrada desde la Plaza Mayor - de dos hojas - colo- cada entre otros dos escaparates análogos al ante- rior, aunque más pequeños, ante cuyos vidrios hay nueva serie de cofias parecidas a las que acabamos de ver. En el costado de la derecha existe, en se- gundo término, una puerta de paso a las habitacio- nes interiores. En el primero aparece, colgado de la pared a una altura a propósito, un espejo alar- gado. Constituye el fondo un testero completo con anaqueles en los cuales se exhiben otras cofias y con cajones de varios tamaños guardadores de enca- jes, bordados, telas blancas y cintas de colores. Delante de este testero hay dos mostradores peque- ños, y delante de éstos, sillas volantes.

(En escena **ELISA**, sentada a la derecha en primer término; está colocando cin- tas en los volantitos de una cofia. Detrás de uno de los mostradores, **GA- BRIELA** ordena y arregla cajas, que va colocando en la estantería. **UNA OFI- CIALA** atiende a **UNA MUJER** del pueblo que compra unas puntillas. **MANOLO** y **EZEQUIEL**, juntos en el fondo izqda. las contemplan embobados. Manolo es la estampa del clásico peluquero, y Eze- quiel, un tipo popular al que no le falta más que la viguela para creer- se majo de temple)

- HA ATACADO DE NUEVO LA MUSICA -

MANOLO.-

(Joviál, a su amigo)

Tú no sabes, Ezequiel,
tú no sabes de estas cosas.
Tú no sabes lo que son
las mujeres hacendosas.

EZEQUIEL.-

Míralas ahí:
una mina son.

MANOLO.-

¡Cómo no poner
en ellas el corazón!...

ELISA.-

¡Pobrecita la mujer
que no sepa de puntadas
y no aprenda a resistir
unas pícaras miradas!

GABRIELA.-

(Por los muchachos, a su her-
mana)

¡Fíjate qué par!
Dos estatuas son.

ELISA.-

Tienes que aprender
paciencia y resignación.

DAMIAN.-

(El aguador, entrando por la
puerta de la calle, siempre
con la cuba a cuestas)

¡Buenos días!

LOS CUATRO.-

¡Buenos días!

DAMIAN.-

¿Y Polonia?

GABRIELA.-

No ha venido.
Tú sabrás más que nosotras,
que al fin eres su marido.

DAMIAN.-

(Que habrá llegado hasta la
puerta de la derecha y se
vuelve ahora)

Yo me dije solamente:
"Vá a buscar a sus hermanas"

ELISA.-

Pues no tuvo esa ocurrencia.

GABRIELA.-

(Ya en el centro de la escena)

O es que no ha tenido ganas,

(Damián se encoge de hombros y se va al interior)

MANOLO.-

(Como antes, permaneciendo junto a Elisa, que se ha levantado)

Tú no sabes, Ezequiel,
tú no sabes de estas cosas.
Tú no sabes lo que son
las hermanas cariñosas.

EZEQUIEL.-

¡Míralas aquí!
Ve qué buenas son.

MANOLO.-

¡Cómo no poner
en ellas el corazón!

(La compradora se ha ido a la calle y la Oficiala hacia el interior)

ELLAS.-

¡Mañanitas de Madrid,
antipáticas de frías!

(Con picardía)

Menos mal si luce el sol
cariñoso de estos días.

ELLOS.-

Cuando luce el sol
con su clara luz,
quiero yo saber
si no es que lo enciendes tú.

LOS CUATRO.-

(Como antes)

¡Quiero yo saber
si no es que lo enciendes tú!

--

DAMIAN.-

(Volviendo por donde se fué,
ya con la cuba vacía, que
trae sujeta por una mano: con
el brazo extendido. Canta -
habla - sin quitarse la mon-
tera)

Ya está llena la tinaja.

GABRIELA.-

Pues tenemos suficiente.

EZEQUIEL.-

En diciembre el agua fría
es lo más impropio.

DAMIAN.- Tú la ves en la tinaja,
y es tan pura y transparente
que te bebes un vasito
sin ningún inconveniente.

Agua de Madrid,
que de la Sierra
baja cantando;

agua que nació
en los neveros
de sus picachos;

que llegas pura,
que alegre saltas,
trayendo aromas
de la montaña...

Agua de Madrid:
como tu sabor,
como tu finura
digo que no hay dos.

(A las dos)

Vos lo digo de verdad;
no riáis del aguador;
con la cuba a cuestas va
de contino buen humor,
porque sabe que quizá
lo que lleva es lo mejor.

TODOS.- ¡Porque sabe que quizá
lo que lleva es lo mejor!

DAMIAN.- Gloria y pura miel
en que se cambia
la blanca nieve;

agua en que la sal
se va a las venas
del que la bebe;

que das consuelo,
que das envidia,
¡y en borbotones
nos das la vida!

Agua de Madrid,
como tu sabor,
como tu finura...
¡digo que no hay dos!

(Volviéndose como antes a los demás)

Vos lo digo de verdad.
No riáis del aguador.
Con la cuba a cuestas va
de continuo buen humor...
¡porque sabe, sin quizá,
que lo suyo es lo mejor!

TODOS.- ¡Porque sabe, sin quizá,
que lo suyo es lo mejor!

- H A B L A D O -

GABRIELA.- ¡Bien hablado, Damián!

EZEQUIEL.- Se ha hecho más madrileño que el Santo
Patrón Isidro.

MANOLO.- (Con una peluca en la mano, iniciando el mutis por la izqda)

Pero... ¿y un buen cuartillo del vino de Arganda, no tiene mejor canción?

(Ríen todos)

DAMIAN.- Para un aguador, ¡es claro!; que sin vino... ¡no puedo subir el agua!

(Ríen otra vez)

MANOLO.- Voy al Salón de mi maestro a rizar esta peluca, y en la taberna del Bizco quizás me fíen dos vasos. El que quiera, ¡allí le espero!

ELISA.- No tardes.

MANOLO.- ¡En seguida estoy de vuelta!

(Mutis)

DAMIAN.- (A Manolo)

No tardes, que allá voy yo.

ELISA.- Vete con Dios, Damián.

GABRIELA.- Y a Polonia, tu señora y hermana mía, que a ver si nos dispensa el regusto de dejarse ver.

DAMIAN.- Me extraña que no viniera. Algo se debe de traer entre esos ojazos que tiene.

EZEQUIEL.- ¿Algún cortejo galán?

DAMIAN.- ¡Librete Dios de pensarlo!

(Le amenaza)

Por ser mi señora y ser como una madre para éstas,

(Por Elisa y Gabriela)

es la mujer más mujer y más madama que vende castañas en los soportales de la Plaza Mayor.

GABRIELA.- ¡Bien dicho!

DAMIAN.- Todo lo que nos falta de dineros y demás zarandajas, nos sobra a los dos de amor y de decencia. ¿He dicho bien?

GABRIELA.- ¡Amén!

DAMIAN.- Y más vale vender castañas y llevar la cuba al hombro, que andar hecho un petimetre sin más usía que el hambre ni más vucencia que el ¡quién no la tuviera!

ELISA.- Baja el enfado, Damián. Ya mi novio y el de Gabriela

(Por Manolo y Ezequiel)

serán hombres de fortuna, y saldremos nosotras también de estas angustias huérfanas de todo, en que tenemos que vivir.

DAMIAN.- Pues, bien oído por las dos partes, me marcho con urgencia a ver si doy con la Polonia.

ELISA.- Habrá bajado a la Cava.

GABRIELA.- Habrá subido a Carretas.

DAMIAN.- Habrá que saber qué aires la han hecho dejarlo todo manga por hombro, según me ha contado la Petra al hacerse cargo de las castañas y según la rogó la Polonia antes de salir tan brava.

GABRIELA.- Pues que la encuentres y traigas.

ELISA.- Nos ha de echar una mano...

DAMIAN.- ¡Al cuello se la había de echar!

ELISA.- Cuatro duros.

GABRIELA.- Cinco, Elisa; que las cintas de Toledo habrá que pagarlas hoy.

ELISA.- Las escofietes que hay hechas nadie las quiere, pues los peluqueros andan diciendo por su parroquia que esa moda está ya pasando en Francia, y se llevan más pequeñas...

GABRIELA.- ¡Y son ganas de amolar!

ELISA.- ¡Gabriela!

DAMIAN.- ¡Bien dicho!

ELISA.- Pero con poca finura...

DAMIAN.- ¡Y vosotras os creéis que nosotros nos ganamos nuestro pan para que os lo comáis vosotras?

ELISA.- Os lo pagaremos más adelante.

GABRIELA.- Ayer malamente hemos comido...

ELISA.- ¡Calla!

DAMIAN.- ¡Porra!, que esta vez ha hablado bien...

(A Ezequiel)

¿Tú qué haces ahí como un sauce? ¡A trabajar!

GABRIELA.- Va a salir ahora a vender unas cintas

y unas medias por las calles.

EZEQUIEL.- Sin salir, las tengo vendidas ya. A la Madama del 13 de Mayor, dos pares. A su vecina, dos cofias, una bata y otro par. ¡Quince duros, por lo menos!

DAMIAN.- ¿Y cómo no estás ya de vuelta?

EZEQUIEL.- ¡Si no he salido!

DAMIAN.- ¡Pues sal!

GABRIELA.- Ahora le arreglo...

DAMIAN.- Tan pronto que vea a Polonia y suba dos cubas de agua al 4 de Botoneras, que el hijo de Doña Paula necesita pediluvios, me vendré a ver qué os dice mi esposa de esos apuros.

GABRIELA.- Cinco... Cinco apuros, de plata.

DAMIAN.- Y, en tanto, yo y vuestra hermana, ¡a tirar de un carro! ¡Como si robáramos doblones! A ver si os casáis de una vez... ¡Y lo ganan para vosotras!... ¡Y se os quita el hambre a todos!

ELISA.- Damián...

DAMIAN.- Y menos mal que no hay que alimentar también al suegro... ¡Bien hizo en cruzar los mares!

GABRIELA.- Con el padre no te metas.

DAMIAN.- Me meto... porque no está. Como con tu peluquero.

ELISA.- Manolo ya es oficial de peluquería, y tiene mucho agrado entre las señoras y caballeros que peina. ¡Hay que ver sus peinados y sus pelucas!... Y lo bonito que es...

DAMIAN.- ¡Me marchó por no estallar! ¡Gorreras!

GABRIELA.- (Rectificando)

¡Escofieteras!

EZEQUIEL.- ¡Aguadar!

DAMIAN.- (Se vuelve como para pegarlo. Gabriela le escuda. Damián le mira de arriba a abajo, se echa la cuba al hombro y...)

¡Puaf!

(Muy digno hace mutis por la ~~deuda~~)

EZEQUIEL.- ¡Si no me agarras, lo mato!

(A Gabriela)

¿Verdad que sí, que lo mato? (RISAS GENERALES)

MANOLO.- (Por el mismo lateral)

¡Viva la risa, que pone más bonitas a las mujeres!

ELISA.- ¡Y olé!

MANOLO.- Mira qué peluca acabo de peinar.

ELISA.- Maravillosa. Eres un artista... de salón.

MANOLO.- El día que yo lo tenga... serás mía.

(Gabriela y Ezequiel les tosen)

¡No sabéis de filis ni de cumplimientos!

GABRIELA.- ¡Bravo susto!

D^a ROSA.- (Por la calle)

¡Qué lindo establecimiento! ¡Qué espejos!

¡Qué cofias!... ¡Son de Londres?... ¡De París?... ¡Ay, qué medias de Granada! Cuando baile el minué procuraré que se asomen un tanto sobre el escarpin.

(Ríe picaresca)

He de ponerme más elegante y más guapa; lo mismo en los saraos, que en el Prado... que en mis salones. Voy a casarme por cuarta vez

y... ¡qué azaro! Me ruborizo sólo con pensar... Pero, ¡hijitas!, mi corazón no sabe vivir sin bailes. ¿A ver, a ver esa escofieta? ¡Qué linda!... ¿Puedo probármela?

(Todos han andado de cabeza por atenderla y enseñarle todo, queriendo meter baza y sin poder)

LOS TRES.- ¡¡Es claro!!

D^aMROSA.- (Ante el espejo)

Sí, sí, sí... ¡No, no, no!...

(Ríe para ella)

Esta, no...

(Elisa le da otra)

Esta... parece que sí... Pero... ¡no!... ¡Ay!, que feas me están todas... ¡Y qué mal hechas!

- M U S I C A -

ELISA.- ¡Eso, doña Rosa, no se puede oír!

D^a ROSA.- (Quitándose la cofia)

¿Es bonito esto?

GABRIELA.- ¡Claro está que sí!

ELISA.- Déjeme que para su satisfacción esa misma cofia me la pruebe yo.

(Ha cogido la cofia y se la pone ante el espejo)

GABRIELA.- Y, si está mal hecha, sepa su merced, que le haremos otra que le siente bien.

- -

ELISA.- (Ante el espejo)

Una cofia blanca,

pulida y planchada,
con encajes ricos
y una bella cinta
de cualquier color,
es marco apropiado
para que una cara
sin apemas angel
nos parezca una
bendición de Dios.

-
¡Qué bonita está usted
con su cofia!,
nos dirá un petimetre
al pasar.
Y entornando nosotras
los ojos,
le tendremos las gracias
que dar.

MANOLO.- ¡Qué bonita está usted
con su cofia!,
te dirá más de un ad-
mirador.

ELISA.- Muchas gracias, señor,
por su gracia.
Es bonita la cofia;
yo, no.

(Pasea Elisa con coquetería,
mientras que todos repiten la
frase)

TODOS.- (Menos doña Rosa)

¡Qué bonita está usted
con su cofia!,
le dirá más de un ad-
mirador.

ELISA.- Muchas gracias por ese
piropo:
es bonita la cofia;
yo, no.

MANOLO.- Una cofia blanca
como esas de moda,
con sus entredoses

y con sus bordados
dados de almidón,
piden una cara
como esa que miro,
que es la gloria pura
dentro de ese marco
que bendice Dios.

ELISA.- (Como antes, paseando)

"¡Qué bonita está usted
con su cofia!",
me dirá un petimetre
al pasar,
y entornando nosotras
los ojos
le tendremos las gracias
que dar.

MANOLO.- "¡Qué bonita está usted
con su cofia!",
te dirá más de un ad-
mirador.

ELISA.- Muchas gracias, señor,
por su gracia.
Es bonita la cofia;
yo, no.

TODOS.- (Mientras que Elisa entrega
la cofia a la señora, que se
va tan satisfecha por la iz-
qda)

¡Qué bonita está usted
etc...!

- H A B L A D O -

MANOLO.- (Riendo con ella, en tanto que Eze-
quiel lo hace con Gabriela)

¡Qué madama más ridícula!

EZEQUIEL.- ¡Buena chanza con la vieja!

ELISA.- ¡Y se ha ido tan contenta!...

GABRIELA.- (Reaccionando)

¡Y se ha ido sin pagar!

(Sale corriendo, seguida de los demás,
que quedan en la puerta)

¡Eh, madama...! ¡Eh, señora...!

TODOS.- ¡Eh!

GABRIELA.- (Volviendo a la escena)

No se la ve por la Plaza.

ELISA.- Ya volverá.

GABRIELA.- ¡Nadie paga!... ¡Bonito negocio!

MANOLO.- (A Elisa)

No te entristezcas, mujer.

GABRIELA.- (Llorando)

¡Siempre hemos de andar con pataratas de
ajuste! ¡Y nunca llegamos a tener tres do-
blones juntos!

EZEQUIEL.- No llores, Gabrielilla.

MANOLO.- ¡Elisa mía!

(Le seca las lágrimas con su pañuelo,
como hace también Ezequiel a Gabriela)

¡No te pongas fea!... ¡Ea, riñete de nuevo!

EZEQUIEL.- Sórmete los lagrimones, mujer; que te
quiero más si estás alegre.

GABRIELA.- ¡No puedo!

EZEQUIEL.- (Volviéndole la espalda)

Pues ¡no te quiero ya!

GABRIELA.- ¿Ni un poquito, ni un poquito...?

ELISA.- (A Manolo)

¡Qué buenos eres!

MANOLO.- Ya verás lo felices que vamos a ser.

ELISA.- Para mí no hay otro como tú en el mundo.

MANOLO.- ¡Así quiero verte!; pero has de ayudarme.

ELISA.- ¿Qué pasa?

MANOLO.- El gremio de los peluqueros...

ELISA.- ¿Te han despedido?

MANOLO.- ¡Quizás... si no logro que éstas escofieteras bonitas se convenzan de que están terminando con los peinados "artísticos"...

ELISA.- ¿De veras que dicen eso?

MANOLO.- Vuestras cofias son amplias, llenas de encajes y cintas que cubren toda la cabeza, y con ello no hay modo y manera de que las señoras se manden hacer un peinado complicado y como Dios manda.

ELISA.- ¡Virgen de Atocha! Son a la moda de París.

GABRIELA.- Y de Londón.

EZEQUIEL.- Y de Italia y de Valencia...

MANOLO.- Pues habrá guerra... y yo moriré en ella.
Hacedlas más pequeñitas...

- M U S I C A -

POLONIA.- (Dentro, en la calle)

¡Chicas!... ¡Elisa!... ¡Gabriela!

ELISA.- ¡Ella!

GABRIELA.- ¡Polonia!

(Han deshecho los grupos)

POLONIA.- (Apareciendo en la puerta de la izqda, alegre y triunfal, esgrimiendo un papel en la mano)

¡Mirad!

(Pasa al centro y la rodean)

¡Un pliego de padre
que, en Postas,
me acaban de dar!

ELISA.- ¿De padre?

GABRIELA.- ¿Del nuestro?

POLONIA.- ¡De padre! ¡Que vive...
y está ya al llegar!

ELISA y
GABRIELA.- ¡A verlo!

POLONIA.- ¡Miradlo!
Está escrito en Cádiz.

ELISA.- ¿En Cádiz?

GABRIELA.- ¡Ahi va!

POLONIA.- Está ya en España,
camino de aquí,
y en muy pocos días
¡de nuevo en Madrid!

GABRIELA.- (A Elisa, riendo)

¿No ríes?

ELISA.- (A Gabriela, emocionada)

¿No lloras?

POLONIA.- ¡Llorad y reid!

(A los chicos)

¡Aquí está la carta
de don Valentín!

MANOLO y
EZEQUIEL.- (A sus respectivas)

¡Pues vivan las hijas
de don Valentín!

(Unos y otros tiran por los
suelos alegremente cuanto en-
cuentran a su alcance. Han
salido dos oficialas que se
unen al holgorio)

POLONIA.- La Plaza Mayor de Madrid
se va a quedar
con la boca abierta
el día que vea llegar

por esa puerta
al rico de don Valentin.

¡Madrid entero
en ese día
será un portento
de luz y color
y de alegría!

Iremos las tres a su lado
hablando de tú a las madamas,
seguidas de veinte criados
y miles de ardientes miradas.

TODOS.- Madrid entero
en ese día
etc...

POLONIA.- Seremos la envidia de tales
las hijas de don Valentin;
pisando con gracia las calles
y plazas de nuestro Madrid.

Así es que, ¡chicas,
afuera penas!

¡Ya somos ricas!
¡Viva mi padre!
¡Ja, ja, ja, ja!

TODOS.- ¡Vivan las hijas
de don Valentin!

- H A B L A D O -

(Se abrazan y besan las hermanas entre sí, y los dos novios se estrechan efusivamente las manos)

EZEQUIEL.- (A las tres hermanas juntas)

¡Enhorabuena, princesas!

POLONIA.- ¡Y a los príncipes consortes!

GABRIELA.- ¡Y con suerte! Veréis qué padre tenemos.

MANOLO.- ¿Rubio y alto?

EZEQUIEL.- ¿Moreno y guapo como yo?

GABRIELA.- Eso no lo sé, porque... Oye, Polonia,
¿cómo es nuestro padre?

POLONIA.- Once meses escasos tenías tú cuando él se marchó a las Indias, harto de no podernos sacar adelante; al año murió nuestra señora madre... y no volvimos a ver a ninguno de los dos.

MANOLO.- Natural.

POLONIA.- Lo de ella sí; lo de él... ¡Veinte años sin saber de su aventura! ¿Le reconoceremos? Madre decía que tú, Elisa, eras quien más se le parecía... Aunque en el carácter lo era yo. ¡Mucho le he maldecido, Dios me perdone!; que ya no le puedo maldecir si, como dice, siempre pensó en nosotras - a su manera, digo yo - y ahora viene y rico y cariñoso a reunirse con nosotras.

GABRIELA.- ¿Tendrá mostachos y barbas de conquistador?

POLONIA.- Barbas de conquistador siempre tuvo; que esa era la enfermedad de nuestra madre. Pero ¡anda la mar! ¿Y mi Damián?

MANOLO.- ~~En~~ la taberna del Bizco ~~se fue~~.

EZEQUIEL.- ¿Voy a buscarle?

POLONIA.- ¡Tente, Ezequiel!: mi hombre sabe venir solo y derecho, así se las haya entendido con la cosecha entera.

EZEQUIEL.- Al fin y al cabo, ¡aguador!

POLONIA.- ¡Hombre de bien!; y al que lo niegue,

(Remangándose)

¡ay, mi santa madre! que no lo vuelve a negar.

GABRIELA.- Ezequiel lo dice en broma.

POLONIA.- Y en serio contesto yo. ¡Ale!: a poner

el taller en orden. ¡Chicas!

(Llamando al interior)

¡Encarna!

ELISA.- ¡Muchachas!

POLONIA.- (A tres oficiales que han salido a sus llamadas)

Poned en orden el salón.

ELISA.- Limpiarlo todo.

POLONIA.- Un palacio ha de parecer.

GABRIELA.- ¡Un palacio!

(Todas se afanan en arreglarlo todo)

POLONIA.- (A sus hermanas)

Vosotras no, ni yo. Nosotras ya no podemos estropear nuestras... lindas manos... en tan bajos menesteres. Se acabaron las fatigas... Se acabaron las castañas y los desplantes; las cubas de agua y los cuartillos de vino gordo; las cofias y los cintajos... los apuros y estrecheces y el me caso o no me caso con las niñas de Don Valentin. ¡A ser felices!, que bien nos lo hemos ganado a fuerza de nuestros puños y nuestra honradez.

ELISA.- (Abrazándola)

Y en gracia a que tú supiste ser para nosotras todo en este mundo.

POLONIA.- ¡Pues no faltaba más!

(A ellos)

Y vosotros, preparaos para ser unos yernos dignos del suegro que váis a tener. ¡Como mi Damián! ¡De Príncipe de los Imperios le voy a vestir!

MANOLO.- Yo me estableceré por mi cuenta... Bueno, por la de mi señor suegro... En la misma Plaza Mayor, y pondré el mejor salón de peluquería a la moderna, que haga embobecerse a los payos y a la grandeza de España.

POLONIA.- ¿Y tú, Ezequiel?

EZEQUIEL.- ¿Yo?... ¡Yo... vendré a que me hagan el peinado!

OFICIAL.- (De peluquería, por la calle)

¡Manolo! ¡Manolo!

MANOLO.- ¿Qué pasa?

OFICIAL.- Que los del gremio se cansan de esperarte con la contestación de las escofieteras.

GABRIELA.- Puedes decirle a los peluqueros, que las cofias que hoy hacemos las seguiremos haciendo como a nosotras más nos pete.

MANOLO.- Mira, que están muy alterados...

GABRIELA.- Mira que más lo estoy yo.

POLONIA.- Y yo; aunque yo no sé de lo que se trata.

GABRIELA.- Pues, calla y déjame pelear.

ELISA.- ¡Dios santo!

POLONIA.- ¿Habrá pelea? ¡Pues aquí me quedo yo a tu lado!

ELISA.- Tened calma...

GABRIELA.- ¡Y yo al tuyo!

EZEQUIEL.- No luches, que luego soy yo quien cobra lo que se pierde en el aire.

OFICIAL.- ¡Que quieren venir acá!

GABRIELA.- ¡Que vengan!

POLONIA.- ¡Que pasen! ¡A ver si una castañera de mi temple se va a arrugar por veinte peluque-

ros a la francesa!

MANOLO.- (Queriendo calmar los ánimos)

¡Por Dios bendito, señoras!

OFICIAL.- (Desde la puerta)

¡Se cansaron de esperar!

- M U S I C A -

(Las mujeres quedaron todas a la derecha, con Ezequiel; Polonia, Elisa, Gabriela y las oficiales. En el centro, Manolo; y en la puerta de la calle, el oficial peluquero)

VOCES.- (Interiores de hombres por la izqda. Gritadas)

¡Manolo! ¡Manolo...!

CANTADO

OFICIAL.- ¿No los oyes?
Por lo visto,
no pudieron
resistir.

POLONIA.- Pues, ¡que vengan!
Van muy pronto
a tener respuesta
aquí.

(A los peluqueros que van
entrando)

Pasen, pasen,
caballeros.

VARIOS.- (Según entran)

¿Y Manolo?

MANOLO.- ¡Aquí estoy yo!

POLONIA.- No pensábamos
comernos
de Manolo
ni un botón.

MANOLO.-

(Avanzando y queriendo hacerse el dueño de la situación)

He estado aquí, amigos míos,
estudiando el pro y el contra
del problema del peinado,
que es el mismo de las cofias.

ELISA.-

(Antes de que hable Polonia)

Y, con todo el sentimiento,
tuve el gusto de decir...
que el tamaño de las cofias
no se puede reducir.

PELUQUEROS.-

(A Manolo con cierto retintín)

¿Y la contestación,
cual fué, por tu salud?

MANOLO.-

Clara, clarita fué.

(Pasa a ponerse al frente
del grupo de los peluqueros
y le dice a Elisa, al pasar)

No te enfades tú.

(Ezequiel queda en el centro,
como dando la entrada a unos
y otros) (A las mujeres)

No podemos nosotros,
los peluqueros,
consentir que otro oficio
nos tome el pelo.
¡Bravo sería
ver por el suelo a nuestra
Peluquería!

PELUQUEROS.-

(Recitado)

¡Eso ha estado bien!

(Otra vez cantado)

¡Bravo sería
ver por el suelo a nuestra
Peluquería!

POLONIA.-

(Recitado)

¡A este niño le contesto yo!

GABRIELA.-

(Recitado)

No; que tú eres castañera.

ELISA.-

(Cantado, antes que Polonia tome la palabra)

Es más fácil, amigos,
alzar el gallo,
que inventar, sin retoques,
un buen peinado.

¡Duro que es tarde!
Cada cual, a las claras,
su vela aguante!

MUJERES.-

(Recitado)

¡Bien dicho! ¡Bien contestao!

(Otra vez cantado)

¡Duro que es tarde!
Cada cual, a las claras,
su vela aguante!

HOMBRES.-

(Con gestos y ademanes idénticos mientras que cantan)

Esa provocación,
en labios de mujer,
¡la vas a recordar
quizás más de una vez!

MUJERES.-

(Enfrentadas a los hombres, con gestos y acción como ellos)

Pues si te ufanas tú
con amenaza así,
¡puede que en caso tal
te acuerdes tú de mí!

(Los hombres avanzan; pero las mujeres - siempre juntas - ocupan ahora los puestos que ellos tenían antes, situándose los hombres donde antes las mujeres. Todo esto se realiza durante un

FUERTE DE ORQUESTA

(Mientras que cae en primer término el telón con la vidriera transparente del cuadro segundo; los grupos de mujeres y de hombres, siempre enfrentados y siempre gesticulantes, parece que siguen cantando, cada vez con más energía; pero como la vidriera del escaparate se ha interpuesto entre ellos y el público, no se les oye: es la orquesta la que habla y discute por ellos. El grupo de la madera y el metal habla en nombre de las mujeres; el de la cuerda para los hombres. Y todo acaba - siempre breve - con un confusiónismo de hombres y mujeres, que están a punto de pegarse cuando la orquesta une y mezcla también sus instrumentos en un "tutti" que es grandioso, sin dejar de ser jacarandoso y alegre. Ezequiel es el que se lleva los golpes de todos cuando los quiere separar y calmar. Durante el momento de la "pugna sin voces", de peluqueros y escofieteras, ha pasado ante la vidriera **DAMIAN** con su cuba al hombro, en sentido contrario al del segundo cuadro, o sea de izquierda a derecha)

DAMIAN.-

(Cantando)

Agua de Madrid,
como tu sabor,
como tu finura
¡digo que no hay dos!

M U T A C I O N

CUADRO CUARTO



En primer término, cubriendo toda la escena, los soportales de la Plaza Mayor, paralelos a la batería. Primero, la fachada de columnas y, tras ella, la galería o soportal propiamente dicho que tiene un espacio proporcionado a la realidad, y cuyo foro es la entrada al taller de las escofieras, ya conocido, con sus muestras correspondientes. A continuación, la peluquería y alguna otra tienda.



(Al pie de las columnas de primer término, en la de la derecha, un puesto de castañas, encendido y con la mercancía apropiada, atendido por PETRA; y en la de la izqda, otro igual a cuyo lado se sienta DAMIAN. Pasan por la escena, arrebujaados en prendas de abrigo, varios MAJOS Y MAJAS, DOS SEÑORAS, UN PETIMETRE y UN PAJE)

- H A B L A D O -

PETRA.- (Voceando su mercancía)

¡A mis castañas! ¡Gordas! ¡Gordas y calientes!...

PAJE.- ¿Cuántas me da por un cuarto?

PETRA.- Ocho.

PAJE.- ¿Todas sanas?

PETRA.- Mitá y mitá.

PAJE.- El año pasado sólo daba dos podridas.

PETRA.- Pero éste ha sido malo de cosecha, y el que quiere las compra...

PAJE.- ¡Y el que no, las deja!

PETRA.- ¡A mis castañas!

PAJE.- (Imitándola)

¡Gordas y viejas!

(Le roba una y sale corriendo)

DAMIAN.- (Saliendo al encuentro del paje, a quien no logra atrapar)

¡Golfo! ¡Pillastre!

PETRA.- Fué de las podridas. Déjele usted.

DAMIAN.- Podrida y todo, bien vale...

PETRA.- Y que un hombre de su alcurnia y posición, señor Don Damián...

DAMIAN.- ¡Damián a secas!

PETRA.- ¡Sí, sí!... Poco le durará ya el secado.

De aquí a unas horas, ¡más rico que el Farfán de las Rusias!

DAMIAN.- No me lo diga, que yerto estoy, aunque el anafre bien calienta.

PETRA.- ¡Mira que son cosas de la Polonia el no dejarle ir a recibir al suegro!

DAMIAN.- Fué cosa mía. ¿Quién cuidaba de la oficina?

(Por el puesto)

PETRA.- Yo misma: ¿o no soy de confiar?

DAMIAN.- Amiga del mismo oficio, nunca fué buena amiga.

PETRA.- ¡Don Damián!

DAMIAN.- Sin el Don, Petrilla, sin el Don; que más me azara que el pensar en lo poco que me queda para enfrentarme con mi señor don Valentín.

PETRA.- ¡Gordas y calientes!

DAMIAN.- Como locas u orates fueron a la Posta las tres hermanas. Y me dijo bien la Polonia cuan-

do me lo dijo: "Tú te quedas con las castañas para que así sea mejor la sorpresa". Y yo la dije al digo: "No, si la sorpresa... je... no se la quita nadie". ¡Vayan primero los trozos de su carne, haya besos y abrazos, lágrimas y ternezas, que para el final bien es que quede esta bomba de Damián... ¡y sea lo que Santiago quiera!... ¡A mis castañas! ¡Que queman!

URSULA.-

(Criada mestiza de don Valentín, por la derecha: con bata y pañuelo a la cabeza, de lunares, y un gran chal abrigándola. Trae dos jaulas con un loro cada una, y viene rodeada de varios tipos que la mira con curiosidad y respeto, tanto como a los pájaros. Está tiritando de frío)

¡Virgen del Cobre! ¡Qué fríto! ¡Viva España, qué dolores!

(A los pájaros)

¡Doña Juanita! ¡Don Periquito! ¡Aún vivís?
¡No me diga!... El señor don Valentín mandó que a una gritáramos ¡viva Madrí! ¡Qué portentoso! ¡Viva Cuba! ¡Cubita y mi sol caliente!

DAMIAN.-

(Acercándose)

¿Es usted del séquito de don Valentín?

URSULA.- La niña Ursula, pa servirle. Pero pa servirle poquito tiempo, mi amigo, que estoy muriendo del hielo que se nos come los huesos.

DAMIAN.- Venga para acá, señora.

URSULA.- ¡Huy, señora! ¡Esclava suya y más nada!

DAMIAN.- Aquí entrará usted en calor. En mi puesto de castañas.

URSULA.- Arrímate, Periquito... y doña Juanita también... Y yo, que soy más humana.

(Se pone a calentar y pone las jaulas muy cerca del anafre)

¡Ajá!... Juanita, Periquito. ¡Viva Madrí!
Ahorita sí que viva.

DAMIAN.- ¿De modo que llegó mi señor don Valentín?

URSULA.- Llegamos todos y él.

PETRA.- Y diga, ¿es tan rico como dicen?

URSULA.- Mi amito es más que muy rico: un potentao.

PETRA.- ¿Como el Gobernador?

URSULA.- Mucho más.

(La gente que los rodea comenta con aspavientos)

DAMIAN.- ¿Y viene usted sola con él?

URSULA.- Y doña Juanita y don Pedrito.

(Por los pájaros)

¡Los Virreyes de las Indias! ¿Pues cómo iban a venir más esclavos? Todos querían, pero no cabían en el barco.

PETRA.- ¿Tantos tiene?

URSULA.- A miles. ¡Y a miles las esclavas negras y mulatitos! Y a miles los mulatitos prietos.

PETRA.- ¿Y es bueno?

URSULA.- Es el padre de todos; y a todos los quiere bien, que no hay látigo más duro que el suyo, ni mejor pan.

PETRA.- ¡Huy, qué negrero! Damián, prepara el pellejo, y olvídate lo del Don.

(Mientras, EL PAJE se ha hecho dueño del puesto de la Petra y llena sus bolsillos de castañas. Petra le ve y va a él con furia)

¡Y tú, olvida que has nacido de madre, ladrón!

(A Damián)

Se llevó solamente las sanas.

DAMIAN.- Pues ya hiciste mejor negocio que yo.

(La gente se vuelve a la derecha, por la que llega, abrazado a ELISA y GABRIELA y llevado de la ropilla por POLONIA, todos felices, DON VALENTIN el indiano madrileño ricamente vestido. Le han precedido, desde poco antes, varios MOZOS DE ESQUINA que han ido entrando en la escofietería diversos y grandes bultos del equipaje. Otras figuras vienen también rodeando al padre y las hijas con gran contento y curiosidad)

POLONIA.- (Nerviosa)

Padre, mire: nuestra casa... la tienda...

D.VALENTIN.- Antes tengo que mirar hasta cansarme este manojo de rosas madrileñas que sois vosotras. ¡Mis hijas!... Ven que te abrace, Polonia, ¡otra vez! Te reconocí en cuanto me bajé del carruaje. Eres su misma cara, su mismo cuerpo... su misma voz. Por mucho que me aventuré, no supe olvidar a tu madre! ¡Y ésta, mi Elisa!... También su cara y su voz y sus ojos... ¡Gabrielilla!, no eres como ella... pero también me la recuerdas. ¡Qué bueno es el ser bueno! Por eso ahora os puedo abrazar y recoger mi premio, y decir ¡gracias, Dios mío! y sentir que se me aflojan las piernas, que ante nadie se doblegaron, y querer caer de rodillas, como ante Dios, ante vosotras... ¡Mirad cómo me mira Madrid por los ojos de esta Plaza Mayor!

POLONIA.- ¡Padre...!

D.VALENTIN.- Mirad cómo me besa Madrid, por haber vuelto, con los besos de sus últimos rayos de su sol... Oid - no suenan, pero los oigo - oid las campanas de Madrid cómo me saludan... Y su aire, cómo me abraza... ¡Benditas seáis vosotras, hijas mías, que jamás os fuisteis de mi corazón y, por ello, me hicisteis volver para ya jamás separarme yo del vuestro!

POLONIA.- ¡Basta, basta, señor padre! Tanta emoción no nos va a la alegría de veros.

GABRIELA.- (Hecha un mar de lágrimas)

Eso mismo digo yo.

D.VALENTIN.- ¡Ea! Tenéis razón. Que no he venido sino para que todos seamos felices. ¿Qué, niña Ursula, gritaste ya ¡viva Madrid!?

URSULA.- Toy tan encogidica por el frío, amito Valentín, que me creo he convertido en un pajarrito sunsún.

D.VALENTIN.- ¿Y doña Juanita y don Pedrito?

URSULA.- Muertecicos están.

D.VALENTIN.- Pues entraos en la casa y que os enciendan un buen fogón.

(Ursula recoge las jaulas y acompañada por Petra hace mutis por el foro)

URSULA.- (Al mutis)

Señó... ¡Viva Cubita linda!

(Mutis)

D.VALENTIN.- (Ríe)

Es como una madre para mí: lo que tú has sido para tus hermanas.

(A Polonia)

POLONIA.- Gracias a este puesto de castañas.

(Todo el tiempo desde que llegó anduvo arrimándose y animando al cohibido Damián)

D.VALENTIN.- Y al buen mocetón de tu marido. Que ya, ¡ya me han contado tus hermanas, picarona! Y que ¡mal rayo me parta!: mucho me ofende que aún no me haya dado el parabien de mi llegada.

DAMIAN.- (Humilde pero digno arrancándose al fin)

Es que el marido, soy yo.

D.VALENTIN.- (Midiéndole con la mirada)

¿Tú el marido de esa rosa?

DAMIAN.- Yo mismo.

D.VALENTIN.- No me pareces gran cosa.

DAMIAN.- (Ante la expectación de todas, especialmente de Polonia)

Pues bien les pareció a todas ellas tener por todo abrigo y sustento esta poca cosa, tan y mientras otra cosaza importante, maldito y lo que se acordaba de ellas.

D.VALENTIN.- (Haciéndose el ofendido, porque le está probando)

¡Tente la lengua o te azoto!

DAMIAN.- ¡Tenida la lengua está! Y mil perdones; pero ¿azotarme? ¡No hay quién! Vuecencia es rico y señor, ¡un potentado! Pero yo soy más: tengo el amor de Polonia, soy hombre honrado y a más, perdone el padre, ¡soy aguador!

D.VALENTIN.- (Entusiasmado)

¡Bravo! ¡Así quería yo verte! ¡Ven a mis brazos, galán! Porque así quiero a mis yernos:
¡hombres de pro!

POLONIA.- (Muy emocionada y ya alegre)

¡Señor padre!

D.VALENTIN.- (A Damián)

¡Señor hijo!

(Se abrazan los dos estrechamente)

PETRA.- (Que acaba de salir)

¡Viva don Valentín!

TODOS.- ¡Viva!

(EZEQUIEL y MANOLO también entraron antes trayendo cada cual un gran bulto de equipaje, que les agobia, y siendo atendidos y aseados por Gabriela y Elisa respectivamente, azaradas y preocupadas por presentárselos al padre)

D.VALENTIN.- ¡Se acabaron las penas y las fatigas!

Habéis de ser todos mis hijos dignos de la alta posición que yo ocupo. Tú me ayudarás en ello, gran Damián. Tengo bienes y alegría para satisfacernos todos; ni una lágrima más en mi familia... ¡ni en mis vecinos de la Plaza Mayor!

PETRA.- ¡Viva el señor don Valentín!

D.VALENTIN.- Viva, sí; que a todos nos conviene.

Y como vine en fecha propicia, estas fiestas de Navidad que están al llegar serán sonadas y mojadas ¡como en bautizo real!

(Está don Valentín en el centro de la escena: a su derecha, Polonia; a su izquierda, Damián. A la derecha de Polonia, Elisa y Manolo. A la izquierda de

Damián, Gabriela con su cargado Ezequiel)

PETRA.- ¡Viva...!

D.VALENTIN.- ¡Deja tanto viva, que no me dejas vivir!

(Los amigos se van marchando con comentarios entre ellos)

POLONIA.- Padre, quisiera deciros...

D.VALENTIN.- Yo sí que quiero contaros, hijas mías. Todo mi amor se desborda por vosotras. Os he traído a miles los regalos y riquezas; tengo grandes proyectos para el porvenir. Venid, subamos a casa y allí os iré contando.

POLONIA.- Es que, padre...

GABRIELA.- Señor Padre...

D.VALENTIN.- ¡Grandes cosas!

(Riendo)

¡Preparaos! Entre mis riquezas traigo para Elisa y Gabriela... ¡dos maridos como no hay dos!

(Sorpresa en todos. A Manolo y Ezequiel se les caen los bultos que llevaban. Ríe fuerte don Valentín)

¡Dos maridos! Y en eso sí que no admito discusiones. Un andaluz y un manchego; acaudalados, jóvenes, de buena planta y, en fin, ¡que reboso de satisfacción!

(Va haciendo mutis por el foro. Mientras que quedan en estampa Polonia y Damián echándose las manos a la cabeza, y Elisa y Gabriela sosteniendo acogojadas a los desmayados Manolo y Ezequiel. Cuadro plástico. Fuerte en la orquesta y M U T A C I O N E)

CUADRO QUINTO



Un rincón característico de la Plaza Mayor. Podemos imaginarnos que la línea de soportales que acabamos de ver ha girado sobre el pilar de piedra de la derecha, correspondiente a la esquina de la calle de San Jacinto, y deja ver el Arco de Santa Cruz - con la iglesia al fondo - y un trozo más de los mismos soportales hasta llegar, en el fondo de la escena, a la rinconada que esa línea forma con la otra procedente del arco de la calle de Botoneras. Es, pues, un triángulo, del que es su lado mayor la batería del escenario y los otros dos las dos líneas de soportales mencionadas. Se ven perfectamente las balconadas de los primeros pisos de las casas, sobre los soportales, algunas de ellas practicables; y se ven también, más escondidas, bajo los soportales - de derecha a izquierda - la tienda de cofias y la peluquería y otras dos tiendas características. Nos hallamos en las primeras horas de la Nochebuena madrileña. Se han encendido balcones y faroles y en muchos puestos alumbran velas y hachas encendidas. Porque, siguiendo la tradición, toda una serie de puestos populares han ocupado las aceras e invaden todo el terreno visible de la Plaza; de tal modo que, para circular por ella, es necesario pasar por entre estos puestos. Los hay de todas clases: de turrón y cascajo, de frutas y verduras del tiempo, de cacharros, de telas, de aves y caza, etc. Hombres y mujeres, con sus atuendos ciudadanos y pueblerinos, atienden a la clientela que se detiene y observa, regatea y compra. Puede decirse que toda la Plaza Mayor es un puro pregón.



(Entre los compradores figura **LA NUÑA URSULA**, que va guardando sus adquisiciones en una esportilla. **EZEQUIEL**, con su bandeja de bordados y cintas, pulula también por la plaza. La **PETRA** en primer término, está en su puesto

de castañas, a la derecha)

- M U S I C A -

Vendedores.p

(Rivalizando, unos y otros,
en sus pregones)

- ¡Coliflores y apios!
- ¡Avellanas y almendras!
- ¡Pavipollos y liebres!
- ¡A real la jalea!

CIEGO.-

(Que con su lazarillo cruza
la escena por primer término)

¡Compren las coplas
de Navidad!
Para el pobre ciego
haya caridad.

VENEDORES.-

- ¡Al turrón de Alicante!
- ¡A las ricas camuesas!
- ¡Las castañas, calientes!
- ¡Las patatas de huerta!

URSULA.-

(En el puesto de frutas)

Yo quería
ya mismico
una piña
de La Habana.

VENEDORA.-

No tenemos
esa fruta.
Son más ricas
las naranjas.

EZEQUIEL.-

(Pregonando su mercancía)

¡A las cintas
y bordados!

(A Ursula, con quien se en-
cuentra)

¡Cómo va la
espuerta llena!

URSULA.-

Mi señor ha
decidido
festejar
la Nochebuena.

- RECITADO SOBRE MUSICA -

EZEQUIEL.- ¡Sálvese el que pueda!

URSULA.- (Asustada)

¿Un toro?

EZEQUIEL.- ¡Peor! ¡La comparsa del aguinaldo!

(Irrumpe en escena, por la izqda, una comparsa juvenil de chicos y chicas, con zambombas, tambores, hierrillos, panderetas y "toda la lira". Vienen corriendo y se plantan en el centro de la escena. Primero, dando cara a los vendedores que se ven, y luego, enfrentándose con los que no se ven, que se supone están en el público)

- CANTADO -

COMPARSAS.- ¿Dónde va lo bueno?
¿Dónde va lo malo?
¿Dónde van, alegres,
los del aguinaldo?

COMPARSA 1ª.- (Arrancándose por villancicos)

"En Belén brilló la estrella
más hermosa de los Cielos
para ver que nace el Niño
salvador del Universo".

COMPARSA.- (Acompañándose con sus instrumentos)

¡Ande, ande, ande
la Marimorena!
¡Ande, ande y ande
que es la Nochebuena!

(Se meten entre los puestos y los vendedores les dan algunas monedas)

- RECITADO SOBRE LA ORQUESTA -

CIEGO.- (Que ha vuelto por la izqda)
¿Quién quiere los últimos villancicos?

PETRA.- (Desde su puesto de castañas)
Pero, ¡atontaos! ¿Por qué no pedís al india-
no rico?

URSULA.- (Divertida)
¡Aquí! ¡Aquí está su mirador!
(Señala al balcón del primer término
de la derecha. Los chicos, alborozados,
dan cara al balcón y cantan)

- CANTADO -

COMPARSA 1ª.- De la América ha venido
un señor Pagalotodo,
para dar aquí lecciones
de elegante y generoso.

COMPARSAS.- Dame el aguinaldo,
si me lo has de dar;
que es la Nochebuena
y hay mucho que andar.

(Se abre el balcón y aparece
en él DON VALENTIN)

- RECITADO SOBRE LA ORQUESTA -

D. VALENTIN.- ¡Eh! Para que esta noche podáis pa-
sarla contentos... ¡ahí va!

(Arroja a los chicos una bolsa con
dinero)

LOS DE ESCENA.- (En unánime exclamación)

¡¡Ah!!

PETRA.- ¡No os quejaréis, rapaces!

COMPARSA 1ª.- ¡Viva don Valentín!

COMPARSAS.- ¡¡Viva!!

(Se van alegremente por la derecha, haciendo sonar de nuevo sus instrumentos, mientras que don Valentin, después de saludar amistosamente con la mano, se retira del balcón)

- CANTADO -

VENEDORES.-

(En sus pregones. Ha salido una pareja de petimetres que va recorriendo los puestos)

- ¡Loza de Talavera!
- ¡Aquí está el Cacharrero!
- ¡Platos de dos colores!
- ¡Ay, qué barato vendo!

VENEDORA DE FRUTA.- (A la damisela)

Lleve usía
estas acelgas.

DAMISELA.- ¡No, por Dios, que
huelen mal!

VENEDORA 2ª.- ¡Piñonates
y altramuces!

PETIMETRE.- Se me van a
indigestar.

PETRA.-

(A Ursula, que se dirige a casa de don Valentin, después de haberse recorrido toda la plaza)

La esportilla
de tu amo
reventando
va de llena.

URSULA.-

(Haciendo mutis por la derecha)

Mi señor ha
decidido
festejar la
Nochebuena.

(Por la izqda llegan, hechos unos brazos de mar, POLONIA y DAMIAN. Se han vestido de

gala, a lo señor, y no caben casi en sus "elegantes" vestimentas, Vienen, sin embargo, cogidos de la mano)

**POLONIA y
DAMIEN.-**

Vestidos a lo lechuguino
y bien relucientes los dos,
quedó para entrambos estrecha
la Plaza, la Plaza Mayor.

VENDEDORES.-

(Contemplándoles)

¡Qué guapa que va la Polonia!
¡Qué majo se ha puesto el Damián!
Parecen dos reyes de bastos...
¡No he visto en la vida otro par!

POLONIA.-

(A Damián)

¿Quién te diría,
viendo tu empaque
de gran señor,
que en tí se oculta
la viva estampa
de un aguador?

DAMIAN.-

(A Polonia)

¿Quién te dijera,
viéndote ahora
con lujo tal,
que es la señora
la castañera
de su portal?

LOS DOS.-

Vestidos a lo lechuguino
y bien relucientes los dos,
¡quedó para entrambos estrecha
la Plaza, la Plaza Mayor!

**(Se dirigen hacia la derecha,
camino de casa de don Valen-
tin; pero se detienen al ver
aparecer por allí al propio
indiano, en compañía de sus
hijas solteras, también ves-
tidas, con más discreción, de
damiselas)**

ELISA.-

(A la pareja)

Ya la paciencia
de nuestro padre
se consumió,
y en vuestra busca
salimos todos...

D.VALENTIN.-

(Ufano)

¡Así soy yo!

BOLONIA.-

Amado padre;
lamento mucho
tardanza tal.

DAMIAN.-

(Justificando)

Un traje nuevo,
¡qué de terribles
disgustos da!

- RECITADO SOBRE LA ORQUESTA -

D.VALENTIN.- ¡Quiero terminar yo las compras para
la cena! ¡Yo mismico! ¿Me acompañáis vos?

POLONIA.- Vayan delante, que también yo tengo sor-
presas.

D.VALENTIN.- ¡Vamos, hijo! ¡Damián!...

(Pasa don Valentin ante el
respeto de todos entre los
puestos y se va seguido de
Damián por el segundo tér-
mino de la izqda)

- CANTADO -

POLONIA.-

(En cuanto se queda sola, con
gran misterio, a sus hermanas

¿Y vuestros galanes?

GABRIELA.-

Por aquí estarán.

ELISA.-

Tristes y mohínos,
lástima me dan.

POLONIA.- Que no se impacienten;
que fíen en mí,
porque aún muchas cosas
pueden ocurrir.

ELISA.- (Alegre)

Pero, ¿qué me dices?

GABRIELA.- (Llamando)

¡Manolo! ¡Ezequiel!

POLONIA.- (A Elisa)

Pues que muchas cosas
pueden suceder.

MANOLO.- (Que ha oído, saliendo por
el fondo)

¿De veras?

EZEQUIEL.- (Idem, por la izqda)

¿De veras?

POLONIA.- ¡Pues claro que sí!
Pero es necesario
que fiéis en mí.

ELISA.- (Mirando)

¡Que vuelven!

GABRIELA.- (Idem)

¡Que vuelven!

POLONIA.- (Ufana de sí misma, dando a
todos tranquilidad)

¡Astucia y valor!

LOS CUATRO.- Te ha dado su ingenio
la Plaza Mayor.

(Desaparecen los dos muchachos por la derecha. Ellas acuden al encuentro del padre y DAMIAN que regresan a casa cargados de pavos y gallinas)

VENEDORES.- (Pregonando como antes)

- ¡Coliflores y apios!

- ¡Avellanas y almendras!
- ¡Pavipollos y liebres!
- ¡A real la jalea!

D.VALENTIN.-

(Que se ha acercado a los vendedores. Recitado)

¿Y cómo va el negocio, amigos?

VENDEDORA.-

(De frutas)

Mi señor, este año
mal va la venta.

D.VALENTIN.-

(Con rumbo y eufórico)

¡Toda la mercancía
va por mi cuenta!

(Como un clamor, suena un
¡Viva! estentóreo. Y todos,
mientras que don Valentin
recorre los puestos, cantan
enardecidos)

VENEDORES.-

¡Bendito el señor que ha venido
con gestos de noble señor!
¡Quedó para todos estrecha
la Plaza, la Plaza Mayor!

(Desde el ofrecimiento de
don Valentin han ido salien-
do por todos lados los chi-
cos y chicas de la comparsa
del aguinaldo, que ahora se
asocian a la alegría general)

COMPARSAS.-

(Con sus villancicos)

¡Viva el aguinaldo
de don Valentín!
¡Otro como éste
no se ha visto aquí!

(Don Valentín y sus hijos
van dirigiéndose ceremonio-
samente a su casa. De las
aves se han hecho cargo las
mujeres. Los chicos cantan y
corretean, formando corros
en torno de los puestos. Los
vendedores, unos de pie y

otros bailando de gozo, expresan con sus gestos y actitudes su más viva gratitud. En el balcón, la niña Ursula se suma al júbilo general)

T E L O N



" LA PLAZA MAYOR DE MADRID "

" LAS NIÑAS DE DON VALENTIN "



ACTO SEGUNDO



A C T O S E G U N D O
C U A D R O P R I M E R O

Don Valentin ha alhajado rica y cómodamente su casa: el piso de encima del taller de escofieras de sus hijas en la Plaza Mayor. Pero lo ha puesto un tanto, como ahora se diría, "de nuevo rico" y un mucho a la cubana, aprovechando cuantas cosas posibles se trajo de allá. Entre éstas, y en lugares destacados, dos aros de hierro en los que se reposan y gritan los hermosos loros o guacamayos que vimos traídos por Ursula en el acto anterior. La habitación tiene dos puertas en cada lateral y dos anchos balcones en el fondo que caen a la Plaza. Un escritorio, con servicio a la izquierda, cuyo practicable de primer término se supone que comunica con la puerta de entrada al piso. Unos braseros bajos de bronce y unas cortinas; buena lámpara de cristal de roca, buenas alfombras y cuadritos y esterillas con retratos y paypays en las paredes. Tumbonas de junco y telas alegres, etc. A través de los balcones, en pleno día, se ve la perspectiva correspondiente de la Plaza Mayor.

(En escena **URSULA**, con bata de lunares encarnados, arregla los muebles y atiende a Don Pedrito y Doña Juanita. Va muy activa de un lado a otro y canturrea y baila de un modo espontáneo y natural, sin exageraciones)

- M U S I C A -

URSULA.-

La mulatica bonita
nacida en el Camagüey,
baila la rumba, rumbera,
esté el amito ande esté.

(Baila el son según va de un lado a otro)

¡Ay, mulatico perdido
en la manigua feliz:
que tu mulata querida
no sabe,
ni quiere vivir sin tí!

GABRIELA.-

(Con traje rico y algo exagerado, entra por la derecha segundo término, y la mira severamente)

- HABLADO SOBRE LA MUSICA -

¡Ursula!

URSULA.- (Parándose sorprendida)

¡Niña Gabriela!

GABRIELA.- ¿Qué baile o danza de cariz tan bajo estás haciendo?

URSULA.- ¡La rumba, amita, la rumba!

GABRIELA.- ¿La rumba?

URSULA.- Nuestro baile natural. Allí la bailamos todos sin saber cómo ni cuándo; porque sí.

GABRIELA.- Pues es un baile... no sé. Yo no lo he visto jamás. Y me parece... no sé... que no es muy digno... y honesto.

URSULA.- ¡Amita, yo soy honrá!

GABRIELA.- Pues en estos salones, de familia de tan alta alcurnia, no me parece...

(Pavoneándose)

URSULA.- ¡Amita! Allá lo bailamos igual la negra esclava que la mulata, el negrito que el capataz; y la dama de mucha hacienda y nobleza la baila también, porque es algo que ha nacido y va con la sangre viva y caliente; con

alegría y encanto siempre, siempre, sin saber más nada. Atiende a mi són. Verás. Y baila como yo bailo...

- CANTADO y BAILADO -

La mulatica bonita,
nacida en el Camagüey...

(Recitado ante la iniciación de Gabriela)

¡Así, mi amita! ¡Andelé!... Suavesito!... ¡Con amó...!

LAS DOS.- ¡La mulatica bonita
nacida en el Camagüey,
baila la rumba, rumbera,
esté el amito ande esté!

¡Ay!
¡Rumba, rumbita!
¡Ay!
¡Baila la rumba, rumbera,
esté el amito ande esté!

(Bailan las dos con la alegría de maestra y discípula)

- HABLADO -

URSULA.- ¡Así, mi amita! Ya veis que es baile que a nadie ofende... si no se quiere ofender.

GABRIELA.- (Dejándose caer sentada en un asiento)
¡Quedé cansada! Y eso que... ¡donde esté un bolero!...

URSULA.- ¡Báilalo, pues!

GABRIELA.- ¿Tú crees que puedo yo rebajarme ya a esos bailes de candil? ¡Se estremecería la alcurnia de esta mansión!

URSULA.- ¿Sabéis, niña Gabriela, que ahora ha-

bláis vos y vuestras hermanas de manera muy distinta a cuando llegamos mi amito y yo?

GABRIELA.- Es que ahora ¡somos ahora!: unas madamas que debemos respetar a nuestro señor padre y que vivimos en un principal de la Plaza Mayor.

URSULA.- ¡Y sí que es grande la Plasa! Parese una hacienda.

GABRIELA.- Pues ya ves: en Madrid no le damos importancia... Estírame la falda... Arréglame la cofia...

URSULA.- (Cariñosa y arreglándola)

¡Qué linda!

D.VALENTIN.- (Aún dentro, por primera derecha)

¡Vamos, Damián!

(Saliendo con el aludido)

¡Anda, hijo! Que no se diga que vas por la fuerza con el suegro.

DAMIAN.- (Hecho un caballero rico... por fuera)

¡Ay, señor Valentín! Vucencia me embutió en rasos y terciopelos; pero se me salen los modos del oficio a través de tanto encaje.

D.VALENTIN.- Igual me pasó a mí cuando hube de poner estas ropas... Pero, ¡si está aquí mi Gabrielilla!

(Se acerca a ella y la besa)

¿Qué haces?

GABRIELA.- Aprender a no hacer nada.

D.VALENTIN.- (A Ursula, por los pájaros)

¿Y esos príncipes?

URSULA.- Quedaron mudos, amito, dende que acá llegaron. Hasta que salga el sol...

D.VALENTIN.- ¿Siguen con frío?

URSULA.- Seguimos todos, señor.

D.VALENTIN.- ¿Pues no hay lumbres y braseros bastantes en mi casa?

DAMIAN.- Yo opino, mi señor suegro, que hicísteis mal en traerlos.

D.VALENTIN.- ¡Voto al diablo, Damián! Pues si lle-go a venir sin ellos, ¿cómo sabe nadie que soy indiano y llegué rico?

DAMIAN.- **(Con admiración y suficiencia)**
¡Eso se llama filosofía!

D.VALENTIN.- **(Dándole en la espalda)**
¡Buena vaya! Tú sí que sabes de eso.

DAMIAN.- El subir cubas de agua hace aprender mucho.

D.VALENTIN.- Olvida lo que fuiste, que ahora ofen-de.

GABRIELA.- **(Muy recostada)**
Aprende de mí.

DAMIAN.- **(Riendo cachazudamente)**
¿Pues no voy yo de marqués... y hasta me lo creo que lo soy?

D.VALENTIN.- Marqués serás, y yo duque... si los dineros sirven de algo. Y dejemos la cháchara que...

(Guiñándole un ojo)

Damián... vamos a lo nuestro.

GABRIELA.- ¿Qué vais a mercarnos hoy?

D.VALENTIN.- Hoy no vamos de mercado, sino de en-

cuentro. Alhajaros bien Elisa y tú, que...
¡je!... según te presentas, así te reciben.

GABRIELA.- (Asustada y comprendiendo)

¿Llegaron ya esos caballeros?

DAMIAN.- A verlo vamos.

D.VALENTIN.- Por sus ofrecimientos, tal día como hoy deben llegar a Madrid. Lo único en que no quedamos fué en el lugar; ni yo sabía qué domicilio podía ofrecerles, ni ellos se inclinaban por un Parador u otro. ¡Ya verás, Gabrielilla, qué mozo tan galán te espera!

GABRIELA.- ¿Y yo, no he de esperarle?

D.VALENTIN.- ¡Con tu mejor sonrisa! Don Jacinto se llama el tuyo, y es de tierras de Jaen. Don Avelino, el de Elisa; rico hacendado del término de Ruidera. ¡Ya os lo he dicho!

GABRIELA.- No tengáis prisa... ¡Ved despacio!

D.VALENTIN.- Toda la calle Toledo andaremos lentamente, y los Mesones de la Cava, hasta dar con ellos. Después vendremos a la ligera que mucha prisa tengo en ver los efectos que os causan.

GABRIELA.- (Aparte a Damián)

¡Traidor serás si los traes apriesa!

D.VALENTIN.- Y tú, Ursula, vigila bien a las niñas, que no se asomen a los balcones para recoger miradas indiscretas.

URSULA.- Vaya tranquilo el amito...

D.VALENTIN.- Quedad con Dios... Y verás,

(A Gabriela)

verás, lo que es tu padre don Valentín. ¡Vale,

Damián!

(Le empuja y salen por la primera de la izqda. Volviendo y dirigiéndose a Ursula)

Y no abras ña puerta sin preguntar antes quién es. Aquí, en mi ausencia, no quiero recados... ¡ni petimetres!

(Mutis. Gabriela vuelve a su asiento hecha un mar de lágrimas)

URSULA.- (Acudiendo cariñosa)

No lloréis, amita. Yo los ví y son dos galanes de piña.

GABRIELA.- (Saltando)

¡Unos demonios!

URSULA.- (Cariñosa)

¿Quereis bailá otra rumbita?

(Gabriela se le abraza llorando. Canturreando y haciendo mutis con ella, lentamente por la primera derecha)

¡Ay, mulatico perdido
en la manigua felf,
que tu mulata querida
no sabe,
no quiere vivir sin tí!

(Mutis de las dos)

- M U S I C A -

ELISA.-

(Vestida como Gabriela, pero con mejor aire, sale a poco por la segunda derecha muy alegre)

¡Periquito!
¡Doña Juana!
¡Qué bonitos
sois los dos!

Cada pluma
del plumaje

es un rayi-
to de sol.

¿A ver?

¿A ver?

Vosotros tenéis la ilusión
de veros de nuevo besados
por rayos calientes del sol.
Igual que vosotros voy yo:
buscando el calor de unos brazos
que calmen mi anhelo de amor.

Vendrá nuestro afán un día
montado en rica carroza.
Vendrá como viene el día:
¡gozando del bien que goza!

Sin ilusión
no se puede vivir.
Nunca digas que no:
piensa siempre en el sí.

Vendrá nuestro afán un día
montado en rica carroza,
vendrá como viene el día:
¡gozando del bien que goza!

Nunca digas que no,
piensa siempre en el sí.

Sin ilusión
no se puede vivir.
Piensa siempre en el sí,
porque el sí es el amor.

Y el amor,
- Periquito,
doña Juana -,
nunca puede vivir
si no tiene ilusión.

- H A B L A D O -

(Queda Elisa hablando con
los pájaros. Por la primera
de la derecha sale POLONIA,
que va directamente al bal-
cón de la derecha del foro,
levanta el pico de un visi-

llo y hace señas ostensibles a alguien que se supone está en la plaza. En esta labor la sorprende URSEULA, que ha salido por donde ella)

URSULA.- Naña Polonia, ¿qué haces? Mi amito me dió instrucciones referentes al balcón.

POLONIA.- (A la que se supone han respondido desde fuera)

Si estás callada y nos ayudas, te prometo...
¡ponerte un barco para volver a Cuba!

URSULA.- ¡Mi amita eres tú, lusero!

(Polonia corre al lateral izqda por cuyo primer término hace mutis)

GABRIELA.- (Saliendo en este instante por la primera de la derecha)

¿Dónde corre Polonia?

URSULA.- ¡A buscá un barquito para mí y para doña Juanita y don Pedrito!

(Elisa ríe)

GABRIELA.- Será un barquito muy grande.

URSULA.- ¡De muchos palos!: los que me dará el amito cuando se entere.

POLONIA.- (Dentro todavía)

¡Adentro, cobardones!

(Entrando por donde se fué)

Sólo estamos las mujeres.

(Llegan tras ella MANOLO y EZEQUIEL)

ELISA y
GABRIELA.- ¡Manolo! ¡Ezequiel!

URSULA.- ¡Virgensita, qué desastre!

POLONIA.- Tú, a callar... y a ser buena.

URSULA.- (Cogiendo a los pájaros)

¡Vámonos pa Cuba, viejos!

POLONIA.- ¡Quieta!

URSULA.- (Dejando, resignada, los pájaros)

¡No nos vamos pa Cubita!

POLONIA.- Toma estos dos cuartos y espera en la cocina a que te llame yo, que será quien cuide de las niñas.

URSULA.- (Guardándose el dinero y gimoteando)

¡No nos vamos pa Cubita... no nos vamos... no nos vamos!

(Mutis)

EZEQUIEL.- ¿No llegará de improviso don Valentín?

POLONIA.- Ha de anunciarse con recios campanillazos y tiempo hay para escapar.

MANOLO.- Yo no escapo. Vosotras lleváis un juego para que salgamos triunfantes; pero yo no me acomodo a él.

ELISA.- Manolo tiene razón.

POLONIA.- Más razones tiene un padre para imponer su voluntad.

MANOLO.- Yo estoy dispuesto a todo. ¿No soy un hombre honrado, no soy trabajador, no soy hijo de buena cuna?

EZEQUIEL.- Eso mismo digo yo.

POLONIA.- ¿Tú también eres así?

EZEQUIEL.- No, pero conozco a su familia.

GABRIELA.- Ezequiel también es bueno.

EZEQUIEL.- Y en cuanto el suegro me diera dineros, ya verías lo bien que sabría mandar trabajar a los demás.

MANOLO.- Yo lo que digo es que bien podría mi señor don Valentín haberse quedado en Indias

dos o tres años más. Ya estaríamos casados, como tú, Polonia, y todo se lo hubiera encontrado hecho.

POLONIA.- Quizás...

(Por Ezequiel)

no todo bien hecho. Pero el caso es como ha sido. El es el amo de la casa y hay que obedecerle.

GABRIELA.- ¿Sin tener en cuenta nuestros corazones?

POLONIA.- (Enternecida)

¡Sí, corazón!: yo lo tengo en cuenta.

EZEQUIEL.- Y yo pregunto, por el aquel de saber nada más: ¿se sabe si trajo en el equipaje aquel látigo con que azotaba a los negros?

POLONIA.- (Con picardía)

Me parece haberlo visto.

(Suena un fuerte campanillazo que pone en conmoción a todos)

EZEQUIEL.- ¡Ay!

POLONIA.- ¡El!

GABRIELA.- ¡Mi padre!

MANOLO.- ¡Don Valentin!

ELISA.- ¡Dios mío!

(Al mismo tiempo)

(Ezequiel va al balcón y quiere arrojar-se por él, siendo sujetado por Gabriela. Elisa tira del decidido Manolo hacia el primer término derecha, y Polonia queda sola en el centro de la escena)

POLONIA.- ¡Ursula, Ursula!

URSULA.- (Por la segunda de la derecha)

Ya vengo, amita, ya vengo...

(Muerta de miedo y temblando)

¿Encontró el barquito a mano?

POLONIA.- Ve a abrir; pero antes mira quién es
y ven a decírmelo.

URSULA.- (Al mutis por primera izqda)

¡Padresito que estás en los sielos...!

EZEQUIEL.- (A Gabriela)

¡Suéltame la ropilla!

MANOLO.- (A Elisa)

¡Déjame que pueda hablarle!

ELISA.- ¡Escóndete ahí!

(Por la primera de la derecha)

POLONIA.- (Para sí)

¡Valor, Polonia!

(Se persigna)

URSULA.- (Volviendo)

Amita...

(En voz baja)

Es un señó que parese un señorón y que no es
don Valentin... ni don Damián.

(Todos respiran fuerte)

Me ha dicho no sé qué, ni donde lo ha visto,
de no sé qué de una mancha.

POLONIA.- ¡El caballero manchego!

GABRIELA.- ¡El de Elisa!

POLONIA.- (Deteniendo a Manolo que da un paso
decidido)

¡Quieto! ¡Escondeos todos y dejarme a mí!

(Ríe)

¡Pronto! ¡Sin explicaciones! ¡No tenemos
tiempo que perder!

(Empuja a las hermanas hacia la prime-
ra de la derecha, por la que entra Ga-

briela, y hacia la segunda del mismo lateral, por la que entra Elisa. Los galanes quieren seguirlas pero Ursula los coge de las ropas y los lleva hacia el segundo término de la izqda)

URSULA.- ¡Ostedeos dos por acá! Que acá no se ensiende el fuego...

POLONIA.- Y tú, Ursula, ¡dos barcos vas a tener para ir a Cuba! Uno para cada pie. Abre al caballero, hazle pasar y entreténle, mientras salgo a hablar con él.

(Hace mutis rápido por la primera de la derecha. Ursula va haciendo mutis por la primera de la izqda)

URSULA.- ¡Ay!, niña Ursula, que de ésta se te acaba el mundo...

- M U S I C A -

(A los pocos instantes sale por el lateral del primer término Ursula, precediendo a DON AVELINO, rico y apuesto caballero juvenil)

URSULA.-

(A don Avelino que viene descubriéndose)

Aquí estará calentito...
¿A quién anunsio, señó?
Ese pájaro es Juanita,
y ese otro Periquito,
que no han entrado en caló.

AVELINO.-

(Que lo ha mirado y admirado todo, incluso a la mulata)

Este piso es muy bonito.

URSULA.-

¡Y tampoco he entrado yo!

(Tirita de frío y de miedo)

AVELINO.-

(Dejando el sombrero en un asiento y quitándose los

guantes que deja sobre la mesa escritorio, ante la cual se ha sentado cogiendo pluma y papel en el que escribe)

"Avelino de Ruidera,
"natural de Tomelloso;
"rico hidalgo que le ha dado
"su palabra de venir.
Tome el pliego y que lo lea
mi señor don Valentín.

URSULA.- Ya mismico.

AVELINO.- No se tarde.

URSULA.- ¡Pero ahorita que lo pienso!,
no lo había recordado;
mi amito no está aquí.

AVELINO.- ¡Mil diablos!

URSULA.- (Pfcara)
Pero hay alguien
que sí os puede resibir.

(Y hace mutis por donde Polonia)

AVELINO.- ¡El demonio de la negra!

(Rfe)

¡Buena casa, vive el Cielo!
¡Bien que vive
mi señor don Valentín!

Y que yo,
un hidalgo manchego
como no hay dos,
tenga que hacer
antesala y espera...
¡bravo quehacer!

¡Pero no,
tente lengua y sentido,
calma por Dios!,
que una mujer
será el premio a la espera
que he de tener.

Ha de ser
la mujer que yo ansío
de carácter bravío,
fuerte y tierna a la par.
Ha de ser
de carácter entero;
que me de, como quiero,
muchos hijos que amar.
Y mi hogar,
con mujer sana y fuerte,
ha de ser el hogar
más feliz de esta suerte
que soñana alcanzar.

Mi mujer,
por ser ama de mi hogar
será llama de mi amor.

POLONIA.-

(Por la derecha. Se ha des-
figurado poniéndose una gran
peluca, una cofia muy recar-
gada y tomando unos ademanes
tan suaves y melifluos, de
tanta cortedad, que en nada
puede recordar a la bravía
Polonia)

Señor mío...

(Reverencia)

AVELINO.-

Avelino de Ruidera,
natural de Tomelloso.

(Gentilmente)

POLONIA.-

Caballero...

(Nueva reverencia)

AVELINO.-

(Aparte)

De figura no está mal.

POLONIA.-

Mi buen padre...

AVELINO.-

Esa negra ya me ha dicho
que ha salido de la casa.

POLONIA.-

(Como tontita)

Esa negra
¡es mulata nada más!

(Ríe bobalicona)

AVELINO.- ¿Sois la hija del hidalgo?
¿La que dice me conviene?

POLONIA.- Soy la hija...
que con vos ha de casar.

AVELINO.- (Aparte)

¡Mil diablos!

POLONIA.- (Aparte)

¡Guapo mozo!

AVELINO.- (Aparte)

¡Mi palabra
he de pesar!

(Se la queda mirando)

POLONIA.- (Como un pasmarote le mira y
le sonríe, como ruborizándose)

Soy la hija
del hidalgo;
pero, pero...
¡nada más!

AVELINO.- Soy un hidalgo manchego
lleno de amor y ternura.
Mi corazón es de fuego
que en el juego
del amor fulgura.

POLONIA.- ¡Qué bonito!... ¡Siga... siga!

AVELINO.- Mi amor leal os ofrezco
pletórico de honradez.
Si vuestro amor yo merezco...

POLONIA.- (Haciéndose la azarada)

¡No me lo diga otra vez!

AVELINO.- ¡Oh, qué idea!

(Casi recitado. A Polonia.
Cantado)

Pero, ¿no sois dos hermanas?

POLONIA.- (Como enfadada)

Soy yo quien está a la vista.
AVELINO.- ¿Y es la otra como vos?
POLONIA.- Ella es tonta y yo soy lista.
AVELINO.- (Asustado y aparte)

¡Alabado sea Dios!

A mi tierra me vuelvo,
¡viva mi tierra!
Que esta niña termina
con mi paciencia.

(Coge el sombrero y se lo pone airadamente)

¡Buenas tardes!

POLONIA.-

(Rectificando)

Buenos días;
porque el sol del mediodía
todavía no llegó.

AVELINO.-

Buenos... ¡días!

POLONIA.-

¿Y a mi padre?

AVELINO.-

¡Dígale que no he venido!

POLONIA.-

¿No ha venido?

AVELINO.-

No... ¡No!... ¡;No!!

(Vase indignado por la primera izqda. En diversos momentos de esta escena han asomado por los respectivos laterales las cabezas de Elisa, Gabriela, Manolo y Ezequiel, quienes se han enviado, además besitos con las puntas de los dedos, retirándose tan pronto han temido verse descubiertos. Se oye el portazo que da Avelino al marcharse. La orquesta rompe en una gran carcajada)

TODOS.-

(Saliendo de sus escondites y Polonia en el lateral a donde fué para ver marchar al

fracasado hidalgo)

¡Ja, ja, ja, ja...!

(Y los loros también. Con pasos de baile van los galanes a buscar a ELISA y GABRIELA con las que luego rodean a Polonia, que también hacía sus pasos de danza)

MANOLO.- Los ardidés de Polonia
un portento han resultado.

EZEQUIEL.- ¡Con el rabo entre las piernas
hizo fú el señor hidalgo!

(Nuevas risas)

POLONIA.- Y es el caso que el manchego
es un hombre bien plantado.

GABRIELA.- Es apuesto y con buen talle.

POLONIA.- ¡Bravo mozo!

ELISA.- ¡Bien gallardo!

(Rien todos alegremente)

POLONIA.- ¡Baila el bolero, bolera,
que con el aire que mueves
salta en el aire la gracia
con todo el garbo que tienes!

(A las primeras notas Gabriela se ha puesto a bailar seguida de Ezequiel)

ELISA y
MANOLO.- ¡Baila que baila el bolero,
baila con gracia y con sal,
que con tu garbo, bolera,
el baile es otro cantar!

(También Elisa, Polonia y Manolo acaban por unirse al baile. Suena un campanillazo que nadie escucha. Solamente URSULA cruza la escena para abrir la puerta, rodeándoles para que no la pisen, y haciéndose cruces. Siguen bailando pero ya sin cantar)

URSULA.-

(Entrando por la izqda, queriéndose hacer oír)

¡Amita Elisa!
¡Niña Gabriela!
¡Ama Polonia!

TODOS.-

(En lo suyo)

¡Ja, ja, ja, ja!

URSULA.-

(Haciéndose oír al fin)

¡Un caballero
que está en la puerta!
¡Dise que viene
desde Jaen!

POLONIA.-

¡Don Jacintito!

GABRIELA.-

¡El que faltaba!

POLONIA.-

¡Pronto!: meteos
en el balcón.

(Vanse Gabriela y Elisa por la derecha. A Manolo y Ezequiel)

Y, como antes...

(Mientras que se quita la otra cofia y la peluca rubia)

¡a ser prudentes!
Que a este aspirante
¡le echo también!

(Mutis de ellos por la segunda izqda. A Ursula)

Tú ve a la puerta:
abre a ese mozo,
dile que pase
y espera allí.

(Vase Ursula. Queda sola Polonia, que se sonríe, se arregla y se persigna)

JACINTO.-

(Petimetre andaluz, rico y apuesto, pero corto de carácter, entra ceremonioso por

la primera izqda. Hace una gran reverencia. Recitado sobre la orquesta siempre que habla)

Soy don Jacinto
del Aceituno...
Ya le habrá dicho
don Valentín...

(Ella le mira midiéndole de arriba a abajo, sin contestarle. El avanza al centro, muy azarado)

Soy... ¡bueno!... ¡ése!

(Polonia da vueltas a su alrededor mirándole por todas partes y azarándole cada vez más con su silencio)

Rico hacendado...
No tengo vicios...
Y... nada... más.

POLONIA.-

(Muy plantada delante de él. Cantado siempre)

¿Y... nada más?

(El quiere decir algo, pero no le salen las palabras; azarado, sudoroso)

¡Pues es muy poco!

(El dice que sí)

¡Pero muy poco
para marido
de quien merece
tener un rey!

JACINTO.-

Soy don Jacinto
del Aceituno...

POLONIA.-

¡Usted es el hueso!
¡Usted no es ná!

(Muy decidida. El quiere protestar a su manera. Polonia ya no le deja hablar y

le lleva y le trae como quiere, apabillándole)

Dígame usted, si es que sabe lo bueno y rico apreciar, si este confite de cara y este talle y estos ojos los merece usted alcanzar.

Dígame usía y responda con toda sinceridad, si las rosas de mis labios y mis risas y caricias los merece de verdad.

JACINTO.- Yo, en mi pueblo...

POLONIA.- (Dándole un meneo, que le hace vacilar y llevándole a primer término derecha)

Piense el galán pretendiente que soy la joya mejor de este joyero brillante que corona a los Madriles y a la Corte da esplendor.

JACINTO.- Yo, señora...

POLONIA.- ¡De rodillas!

JACINTO.- (Obedeciendo)

A sus plantas...

POLONIA.- ¡A mis pies!

(Por la primera de la izqda sale AVELINO, el rico manchego, que ha vuelto para recoger los guantes, que dejó abandonados por olvido en el escritorio. Le sigue, asustada, URSULA, que queda en la puerta)

AVELINO.-

(Que entra decidido y se dirige directamente al escritorio, dice a Ursula)

Es que mis guantes los olvidé.

(Al ver y oír a Polonia se detiene admirado. Aparte)

¡Hola! ¡Hola!

POLONIA.-

(A Jacinto que sigue a sus pies)

¡Para poder ser mi esposo
se tiene que descalzar!
¡Vuelva a su pueblo el hidalgo!
¡Vamos! ¡Pronto!

(Levantándole y casi echándole por el lateral izqda sin ver a Avelino, que subió al segundo término)

¡Largo! ¡Fuera!
¡Y no vuelva por aquí!

(Le obliga a hacer mutis rápido al infeliz Jacinto por la izqda. Sigue al muchacho la espantada Ursula)

¡Ja, ja, ja, ja!

(Las hermanas y los galanes han asomado por sus términos correspondientes)

AVELINO.-

(Socarrón y divertido, admirado ante el carácter que representa Polonia. Con el tema de su última frase en el número anterior)

De su temple y carácter
quiero las hembras.

POLONIA.-

(Se vuelve sorprendida)

¡Ah!

AVELINO.-

Volveré más despacio.
¡Tenga paciencia!

(Le hace una profunda reverencia y se va lentamente, muy satisfecho, por la primera izqda, con los guantes en la mano. Polonia queda horro-

rizada. Se oye el portazo. Las chicas y los muchachos, mudos de estupor, van avanzando muy lentamente hacia el centro, hasta rodear a Polonia)

- H A B L A D O -

POLONIA.- ¡Buena la hice!

ELISA.- ¡Qué desencanto!

EZEQUIEL.- Pero el don Jacintito... ¡ése no vuelve!

POLONIA.- ¡Me daba lástima!

MANOLO.- En cambio el manchego...

POLONIA.- ¡Ese es otra danza!

GABRIELA.- A ese, al fin, le has gustado. Es decir:
le hemos gustado una de nosotras dos.

(Por Elisa y ella)

POLONIA.- Cierto. A una le he resuelto el problema; pero a la otra...

MANOLO.- ¿A cual?

POLONIA.- (Mirando a una y otra)

Pues no lo sé.

URSULA.- (Por la izqda, asustadita)

Llamó muy quedo y entró... No lo pude retené..

POLONIA.- (A sus hermanas)

Habréis de echaros a suertes.

MANOLO.- ¡No!

ELISA.- ¡Claro!

GABRIELA.- ¡Cualquiera esposa con él!

EZEQUIEL.- ¡Naturalmente!

(Quedan todos callados y pensativos.
Pasa un ángel...)

- M U S I C A /

MANOLO.-

(A media voz, A Elisa, muy amoroso)

El amor, cariño mío,
sangre y vida es en mi pecho.
¡No renuncio yo al derecho
que me otorga tanto amor!

Por tu amor, cariño mío,
¡sangre y vida y alma diera!
¡Una rosa en primavera
es tu amor para mi amor!

TODOS.-

¡Una rosa en primavera
es amor para el amor!

MANOLO.-

¡Y no!
¡¡No!!
¡No renuncio yo a tu amor!
¡Serás mía! ¡Te lo juro!
¡A puñadas! ¡A bocados!
¡Contra todos lucharé!

EZEQUIEL.-

(A Gabriela)

¡Y yo!
¡¡Yo!!

POLONIA.-

¡Dios bendiga tanto amor!

ELISA.-

(A Manolo)

¡Seré tuya! ¡Te lo juro!

MANOLO.-

Con los puños. ¡Con la espada!
¡Contra todos lucharé!

ELISA.-

El amor, cariño mío,
sangre y vida es en mi pecho.

MANOLO.-

¡No renuncio yo al derecho
que me otorga tanto amor!

ELISA.-

Por tu amor, cariño mío,
¡sangre, vida y alma diera!

POLONIA.-

¡Un rosal en primavera!

MANOLO.- ¡Una rosa en primavera
es tu amor para mi amor!

(Ursula pasa a Doña Juanita al mismo aro en que está Don Periquito, y los acaricia, acercándolos al balcón por el que se filtra a través de los claros visillos un rayo de sol)

ELISA y
GABRIELA.- ¡Y no!
 ¡¡No!!

(A cada uno de sus galanes)
¡No renuncio yo a tu amor!

MANOLO y
EZEQUIEL.-

(A sus respectiva enamoradas)
¡Serás mía! ¡Te lo juro!
¡Con los puños! ¡Con la espada!
¡Contra todos lucharé!

POLONIA.- ¡Y yo!
 ¡¡Yo!!
 ¡Dios bendiga tanto amor!

TODOS.- ¡Dios bendiga tanto amor!

MANOLO.- (Sobre la frase inmediata anterior)

¡Una rosa en primavera
es tu amor para mi amor!

(Cae de rodillas ante Elisa. Va cayendo, mientras tanto, el

T E L O N



CUADRO SEGUNDO



Telón corto. En el centro, la fuente antigua de La Fuentecilla y las edificaciones que la rodeaban. En primer término, practicable, las puertas de entrada a la casa que hace esquina a la calle de Toledo. Es por la tarde.



- M U S I C A -

(Por la derecha, felices, llegan ELISA y GABRIELA, del brazo de DON VALENTIN)

D.VALENTIN.-

(A una y otra)

¡Pimpollo!
¡Graciosa!
¡Salero!
¡Garbosa!

ELISA.-

¡Precioso!

GABRIELA.-

¡Lucero!

ELISA.-

¡Salero!

LAS DOS.-

¡Galán!

D.VALENTIN.-

¡Aquí va, feliz,
un padre!

ELISA y
GABRIELA.-

¡El padre y las hijas
de don Valentín!

-

DON VALENTIN.-

A una madama
que el otro día
me ha preguntado
si era feliz...

(Llega por la izquierda UNA MADAMA que mímicamente hace la pregunta y escucha la res-

puesta, yéndose muy admirada
y conforme por la derecha)

le he respondido
de esta manera
tan elocuente:
"¡Fíjese en mí!"

ELISA y
GABRIELA.-

Y un petimetre
que se ha enterado
de que es tan rico,
nos dijo así:

(Igualmente llega UN PETIME-
TRE que les hace a ellas dos,
de la misma forma, la pregun-
ta aludida, y hace el mismo
juego que la Madama y el mis-
mo mutis)

"¡Vaya fortuna
con estas hijas
la que ha tenido
don Valentin!"

LOS TRES.-

(Alternando)

¡Pimpollo!
¡Graciosa!
¡Salero!
¡Garbosa!
¡Precioso!
¡Lucero!
¡Salero!
¡Galán!

ELISA y
GABRIELA.-

Las hijas de don Valentin
se emboban mirándose en él,
y van de su brazo orgullosas,
igual que si fuera el del Rey.

D.VALENTIN.-

¡Pimpollo!
¡Graciosa!
¡Salero!
¡Garbosa!

ELISA.-

¡Qué padre garboso y marcial!

GABRIELA.-

¡Qué padre más guapo y gentil!

LAS DOS.-

(Acariciándole)

¡Qué padre más rico el que tienen las hijas de don Valentín!

- H A B L A D O -

D.VALENTIN.- ¡Bueno está! Que cualquiera que nos vea podrá pensar con malicia.

GABRIELA.- (Pícaro)

¿Presumís vos de galán?

D.VALENTIN.- Presumo de lo que puedo. Y buena envidia doy a quienes me ven del brazo de dos pimpollos así.

GABRIELA.- En cambio, a nosotras nos perjudicáis. Os toman por nuestro cortejo.

ELISA.- ¡Eso gigo!

D.VALENTIN.- ¡Mentecatos! Esa costumbre francesa, importada malamente a las buenas normas españolas, ¡no ha de arraigar en mi tierra! Además, que vosotras, todavía, no estáis desposadas, y el cortejo es cosa de marido, mujer... y el otro.

GABRIELA.- (Ríe con Elisa)

¡Claro es! Nosotras seguimos solteras... y sin presuntos maridos.

D.VALENTIN.- ¡Por Baco!; que esos hidalgos bien perdieron su camino. Un pregón mandaré echar en todos los lugares de postas y llegadas hasta dar con ellos; que me dieron su palabra y, ¡por Dios bendito que han de cumplírmela!

GABRIELA.- Serán gentes de "¡allá esas pajas!"

(Con malicia)

ELISA.- Yo, señor padre, no pondría mi confianza en quien no sabe de palabra hidalga.

D.VALENTIN.- Lo he de consultar con Polonia y, sobre todo, con Damián. Esa es su casa. Veremos si supieron darle el aire que a su posición les cabe.

(Las chicas cuchichean entre sí)

El lugar es propio; me gusta. Tiene fachada, aunque esta vieja Fuentecilla tiene poco monumento para estar en calle tan principal como es la de Toledo.

(Las chicas acuden a él)

GABRIELA.- Verdad, verdad...

ELISA.- Muy cierto.

(Por la izqda aparece AVELINO, que viene de paso por la calle)

D.VALENTIN.- (Reparando en él)

¡Mi señor don Avelino!

AVELINO.- ¿Vuecencia, don Valentín?

D.VALENTIN.- ¡A mis brazos, caballero!

AVELINO.- Mucho lamenté no veros en vuestra casa anteayer.

DON VALENTIN.- ¿En mi casa?

(Se vuelve a sus hijas, que se encogen de hombros)

AVELINO.- Ciertamente.

(En aparte a don Valentín)

Y por bueno he de deciros que vuestra hija me entusiasmó. Y os cumpliré mi palabra de llevarla al altar tan pronto lo convengamos.

D.VALENTIN.- (A las hijas)

¿Pues no decíais que no?

(A él)

¿Cual de las dos es la que os cumple? ¡Elisa, no es cierto?

AVELINO.- Esa, no... Ni ésa... Jamás las ví en mi vida... Sin duda que equivoqué la habitación.

D.VALENTIN.- Es posible... ¡Ya lo explico!

AVELINO.- (Viendo aparecer a POLONIA por el portal de su casa)

¡Esa es ella!

D.VALENTIN.- (Admirado)

¡Mi Polonia! ¡Pero, es casada, señor! Y con este buen marido.

(Por DAMIAN, que ha salido detrás)

AVELINO.- ¡No!

D.VALENTIN.- Os lo juro, vive Dios, por los huesos de mis santos.

AVELINO.- Pues yo os afirmo...

POLONIA.- Guárdeos Dios, señor padre y la compañía.

DAMIAN.- (Saludando)

¡Deogracias!

AVELINO.- (Decidido, dirigiéndose a Polonia)

¿No fuisteis vos, mi señora, quien me dió tanta cometa y larga, antes de ayer?

POLONIA.- ¡Yo! ¡Dios mío, qué cosas sueñan los hombres!

AVELINO.- Exacto; que desde entonces tan sólo sueño con vos.

DAMIAN.- (Encarándose)

¿Y no os valdría más enseñar conmigo?

D.VALENTIN.- (Que no sale de su asombro)

¡Paz y felicidad ha de haber! Aquí hubo ma-

los entendidos y han de aclararse.

AVELINO.- Yo os juro por mi fe que en vuestra casa estuve, pues vuestras señas exactas me me dieron en la Plaza Mayor, una castañera por más exacto...

POLONIA.- (Aparte a sus hermanas)

¡La Petra fué, maldita la...!

AVELINO.- Una sirviente tenéis como la suela del zapato.

D.VALENTIN.- Mulata nada más.

GABRIELA.- (Aparte)

¡Ella nos trajo la negra!

POLONIA.- (Decidiéndose)

No prosigáis, señor caballero. Perdón de vos, y del padre... y del marido. Cierto es lo que dice el señor.

(Se acogen las hermanas a ella)

DAMIAN.- (Ademanos de aguador)

¡Perra!

AVELINO.- ¡Alto allá, que no hubo mal!

POLONIA.- ¡Tente, marido!

D.VALENTIN.- ¡Haya paz!... y nos enteremos del qué y lo que no pasó.

POLONIA.- (A sus hermanas)

¡Resignación, hermanillas!

GABRIELA.- ¡Llegó nuestro San Martín!

POLONIA.- Marido: en nuestra sala estaremos mejor que en el arroyo para explicar y conformar a cada cual.

DAMIAN.- Sea... pero...

D.VALENTIN.- ¡Sin pero, Damián! Que va la honra

de todos, incluido don Avelino.

POLONIA.- Y mis perdones si, aunque la casa por dentro buena está, por de fuera todavía no se cumplió con el edicto real.

★ AVELINO.- ¿Pues, hay edicto?

D.VALENTIN.- El de adornar con luces y colgaduras las casas todas de Madrid, por que se celebre con fiestas la proclamación de nuestro Príncipe Don Carlos, que será cuarto de España. Mis balcones han de llamar la atención.

DAMIAN.- Pues pasen todos y honren mi casa.

(A las chicas)

Id delante, picaruelas.

D.VALENTIN.- ¡Conmigo!; que me sospecho que algo me han de confesar.

★ AVELINO.- (Parando a Polonia, que ha quedado a su derecha, en tanto que pasan las chicas y penetran en el portal con su padre. Damián queda en el umbral)

Señora doña Polonia, ya que el marido no puedo ser y a tanto llega mi afán por vos, ¿queréis admitir mi cortejo?

POLONIA.- ¿Yo, con cortejo?

(Pasa)

AVELINO.- Es cosa bien admitida.

DAMIAN.- (Viniendo a él. A Polonia)

Haz los honores y lo que sea a tu familia, ¡al instante! ¡Lo mando yo!

(Casi la empuja y obliga a hacer mutis por el portal. A Avelino)

La calle, señor, es nuestra. Oiga mi contestación.

- M U S I C A -

DAMIAN.- A mí me ha parecido
que no escuché muy bien.
Cortejo es una cosa
que tiene que ofender
a un hombre como éste
que es servidor de usted.

AVELINO.- A mí se me figura
que está usted en un error.
Cortejo no es agravio,
ni menos sinrazón,
sino una moda nueva
que Francia nos mandó.

DAMIAN.- (Muy cargado de razón)
¿De manera
que a usted le parece bonito
que la dama
que un hombre ha llevado al altar
de repente,
en sus propias narices, se entienda
con cualquiera...
persona que la venga a buscar?

AVELINO.- ¿Y si el hombre
que bebe por la dama los vientos
tiene bolsa
repleta de doblones de a cien?

DAMIAN.- Pues se guarda
los cuartos, porque sepa el amigo
¡que ella tiene
un marido que es un hombre de bien!

AVELINO.- (Obstinado)
Yo la tendría
como una Reina,
llena de joyas
por todos lados;
con las orejas
endomingadas
y con los dedos
ensortijados.

Yo le daría
paje y carroza,
como a una dama
de calidad;

y a su marido
lo más sabroso:
¡doradas horas
de libertad!

-

DAMIAN.- Pare usted el carro,
muy señor mío,
que mi cocina
se enciende sola.

¡Aquí se trata
de un matrimonio
con los guisados
a la española!

Y al que pretenda,
por ignorancia,
ser el cortejo
de mi mujer,

¡de la puñada
que le sacuda
se puede un día
desvanecer!

AVELINO.- Será algo menos.

DAMIAN.- ¡Será algo más!

AVELINO.- No me he explicado.

DAMIAN.- Quizás.

AVELINO.- Quizás.

(Como antes)

¡De manera
que a usted interesa un comino
que a la dama
que un día ha llevado al altar
se le den los

honores a que tiene derecho
por la gracia
y el genio que ha sabido juntar?

DAMIAN.-

(Ya cargado)

Yo le ruego
que busque su merced otro arrimo,
porque en éste
no encuentra conveniencia mejor;
y si tales
razones no le petan, juiciosas,
otras tengo
más propias, que aprendí de aguador.

AVELINO.-

Pero, yo digo...

DAMIAN.-

(Amenazador)

¡No hay más que hablar!
La casa es mía:
¡déjeme en paz!

AVELINO.-

(Haciendo mutis alterado por
la derecha)

¡Digo que un día
se acordarán!

DAMIAN.-

)Riendo)

Pues hasta entonces...
¡no hay más que hablar!

(Se dirige satisfecho hacia
el portal de su casa, a tiem-
po que desciende el

T E L O N



CUADRO TERCERO



La sala de casa de don Valentin que vimos en el cuadro primero de este segundo acto. En las primeras horas de una tarde de mediados de enero, de sol tibio y cielo claro.

(En escena, en el centro, sentado en un sillón, está DON VALENTIN, a quien MANOLO peina y empolva una preciosa peluca, por lo que el indiano tiene puesto un peinador blanco sobre los hombros; y el buen peluquero, en mangas de chaleco, utiliza los menesteres del oficio - peines, tirabuzones, tijeras, cepillos, polveras etc - tomándolos y dejándolos de una mesita inmediata. Doña Juanita y Don Pedrito continúan en sus puestos, mudos y tiritando. POLONIA y ELISA están cerrando los anchos balcones del foro en el instante de levantarse el telón)

- H A B L A D O -

POLONIA.- ¡Ea!; ya está el adorno del balcón de esta sala.

ELISA.- Ha quedado precioso.

POLONIA.- Es el mejor de la Plaza Mayor.

D.VALENTIN.- ¡Y así ha de ser, pesia a tal!

MANOLO.- A tal señor... tal balcón.

D.VALENTIN.- ¡Tú lo has dicho, peluquero! Que eres de los pocos parloteadores de tu oficio que dice máximas con acierto.

POLONIA.- (Pasando cerca de Manolo, aparte)

¡Animo, Manolo! Y no olvides mis consejos.

ELISA.- (Detrás de su padre, enviando un beso a Manolo con la punta de los dedos)

¿Mandáis algo más, señor padre?

D.VALENTIN.- Que no se tarde el adorno de los demás balcones.

MANOLO.- Por mucho que se esmeren vuestras ilustradas y bellas hijas, no lucirá ninguna ventana tanto como el rizado de la peluca de vuestro cencia.

ELISA.- Está quedando maravillosa.

POLONIA.- ¡Un portento!

D.VALENTIN.- No es malo el peluquerillo.

ELISA.- ¡Un artista!

POLONIA.- A tal señor...

MANOLO.-... tal humilde servidor.

D.VALENTIN.- (Halagado)

¡Bravo, buen mozo! Tú llegarás a medrar.

MANOLO.- (Aparte a Polonia)

Tiemblo todo... No me dejéis con él a solas.

POLONIA.- ¡Mira si lo tomas!...

D.VALENTIN.- Andad, andad, perdularias, y seguid en vuestra labor.

(Polonia y Elisa hacen una reverencia al padre y hacen mutis por la segunda derecha, animando a Manolo con el gesto)

¡Y bien, señor peluquero! ¿Qué se miente por la Corte?

MANOLO.- (Recobrando el aplomo poco a poco)

Las mentiras no las cuento, porque sólo las verdades se han de contar, si son buenas.

D.VALENTIN.- Mas, tú entras y sales en palacios...
Por tu oficio...

MANOLO.- Una verdad como un templo es... Mas...

D.VALENTIN.- Habla, habla, sin recelo.

MANOLO.- ¿Sabéis quién tiene cortejo? ¡La Duquesa de Piefrío!

D.VALENTIN.- ¡La bellaca!

(Ríe)

MANOLO.- ¿Y sabéis con quien tuvo el lance el tal cortejo?

D.VALENTIN.- ¡Con el marido!

MANOLO.- Pues, no.

D.VALENTIN.- ¡Con el padre!

MANOLO.- ¡Con el cortejo anterior!

(Ríe fuerte don Valentin, a cuyas risas se une Manolo. Al oirlas, salen POLONIA, ELISA y GABRIELA)

POLONIA.- (Asustada)

¿Qué sucede?

ELISA.- ¿Ocurre algo?

GABRIELA.- ¡Señor padre...

D.VALENTIN.- ¡Este infame peluquero!...

(Sigue riendo)

Es discreto y oportuno.

(Ellas respiran y hacen mutis de nuevo)

Sigue contándome lances.

MANOLO.- (Persinángose y mirando hacia donde están las chicas)

¡Allá va!

- M U S I C A -

MANOLO.- Un, no sé si Conde o Duque,
si Barón o sí Marqués,
ha matado el otro día
a un hidalgo cordobés.

D.VALENTIN.- ¡Oh...!

MANOLO.- Y una dama de la Corte,
al salir de San Ginés,
se ha fugado sin que nadie
sepa donde ni con quien.

D.VALENTIN.- ¡Oh...!

MANOLO.-[^] ¡Qué cosas, las de Madrid!
Tan pronto, ¡que no, que no!
Tan pronto, ¡que sí, que sí!

POLONIA.-

(Cruzando por segundo término de derecha a izqda, seguida por Elisa, con la que hace mutis por la segunda izqda. Aparte a Manolo)

Demasiados circunloquios.

ELISA.-

(Idem)

¡Más de prisa, por favor!

D.VALENTIN.- ¡Eso es muy interesante!

MANOLO.-

(Algo más decidido)

¡Ahora viene lo mejor!

DON VALENTIN.- ¡Ah!

-

MANOLO.- Un galán se ha enamorado
de una dama superior
a su alcurnia y su pobreza,
y se muere de dolor.

D.VALENTIN.- ¡Bah!

MANOLO.- Es humilde pero honrado
y muy gran trabajador...
¡y la adora con locura!
Pero el padre ha dicho: ¡no!

D.VALENTIN.- ¡Claro!

MANOLO.-

(Resignado)

¡Qué cosas, las de Madrid!
Tan pronto, ¡que no, que no!
Tan pronto, ¡que sí, que sí!

★ POLONIA.-

(Como antes, con Elisa, pero
de segunda izqda a segunda
derecha)

¡Dí que el padre es un malvado!

ELISA.-

¡Que es un perro y un bribón!

(Mutis)

MANOLO.-

(Obedeciendo)

¡Ese padre es un malvado,
es un perro y un bribón!

D.VALENTIN.- ¡No!

MANOLO:-

¡Claro!... ¡Claro,... que no es eso!
Eso mismo pienso yo.
Coincidimos mismamente
en idéntica opinión.

D.VALENTIN.- ¡Bravo!

(Polonia y Elisa, seguidas
de GABRIELA, salen por la se-
gunda derecha y se colocan
en el centro del foro, amena-
zando al turbado Manolo)

POLONIA.-

¡No era ese el fin del cuento.

ELISA.-

No, no, no, no...

LAS TRES.-

¡No, no, no!

MANOLO.-

Pero el caso es que se muere...
¡que se muere sin su amor!

D.VALENTIN.- ¡Que se muera!

MANOLO.-

¿No os da pena su dolor?

D.VALENTIN.- ¡Ninguna!

MANOLO.-

(Acongojado, azarado y hecho
un verdadero lfo)

¡Eso mismo digo yo!

LAS TRES.-

(Suspirando)

¡Qué cosas, las de Madrid!
Tan pronto, ¡que no, que no!
Tan pronto, ¡que sí, que sí!

MANOLO.-

¡¡Que no!!

- H A B L A D O -

POLONIA.-

(Avanzando con sus hermanas y enfada-
da con Manolo, que recoge muy triste
los útiles de trabajo)

¿Ha acabado ya el peinado?

D.VALENTIN.- ¡Ya ha acabado!

POLONIA.-

(Despreciativa)

Pues no lo ha hecho bien el peluquero.

ELISA.- Eso no; es maravilloso.

GABRIELA.- Regularcillo nada más.

D.VALENTIN.- Me encuentro bien con la peluca.

(Pidiéndolo)

El espejo.

(Manolo le da uno de mano)

Vosotras diréis de pleitos... pero... ¡je!...
a mí me conforma como me ha conformado el
artista. ¡Buenas manos y mejor labia! ¡Ea!
Abridme los balcones por ver cómo quedaron
de lujosos.

(Ha dejado el espejo)

GABRIELA.- ¡No! Le faltan aún las flores...

(Suena un campanillazo)

MANOLO.-

(A Elisa y Polonia)

Me impone mucho respeto... Me conturbé.

D.VALENTIN.- (A Gabriela)

¿Y cómo falta el adorno que a las dos había

de estar?

GABRIELA.- El artista a quien lo encargásteis, sin duda no pudo venir...

URSULA.- (Por la primera de la izqda acompañando a DAMIAN)

Mi amito el señor Damián.

D.VALENTIN.- ¿Qué tal me encuentras rizado, buen Damián?

DAMIAN.- (Dándose cuenta de todo al ver a Manolo)

Yo... de rizados no sé; pero pienso que el artista... ¡me debe peinar a mí también!

(Ríe)

Aun cuando deba esperar.

(A Don Valentin, mientras que las chicas cuchichean con Manolo en el foro, y Ursula hace mutis nuevamente por la izqda)

Llevé vuestro pliego... ¡Dios me valga si soy bueno!... al mesón donde para el hidalgo de Ruidera.

D.VALENTIN.- Sí que eres bueno, hijo. Yo en tu caso no lo hubiera hecho.

DAMIAN.- ¡Recontra, si yo lo sé! El caso es, señor suegro, que vendrá pisándome los talones para despedirse de vos. ¡Vamos, Polonia, que no has de estar aquí!

D.VALENTIN.- Con que quede en las habitaciones interiores es suficiente. Sólo tú y yo debemos recibirle y dar y obtener las satisfacciones debidas: habéis de jurar las paces.

DAMIAN.- (Jurando)

¡El monicaco maldito!

(Nuevo campanillazo)

D.VALENTIN.- Salid vosotras de aquí... Y que espere el peluquero para rizar a Damián.

POLONIA.- (Antes del mutis)

Obedece al señor padre; ¡que ya el agua pasó el molino!

URSULA.- (Por la primera izqda)

El encargao de las flores del adorno del balcón.

D.VALENTIN.- ¡Ya era hora!

EZEQUIEL.- (Por la primera izqda, a medios pelos y con un brazado de ramas y hojarasca bajo el brazo)

Buenas...

D.VALENTIN.- ¡Malas!

(Ezequiel ríe)

GABRIELA.- ¡Ay, Dios mío! ¡Cómo viene!

POLONIA.- ¿Cómo viene con tal retraso?

EZEQUIEL.- ¿Yo?... ¡Las cosas! Aquí están estos ramajes y estas flores... ¡Vale! ¡Vale!

(Dándole las ramas a don Valentín)

¡A trabajar!

GABRIELA.- ¡Virgen mía!

(Acuden todos a don Valentín, mientras que Gabriela coge del brazo a Ezequiel y tira de él por la segunda derecha)

D.VALENTIN.- ¡Mi peluca!... ¡El muy bellaco!

MANOLO.- (Atendiéndole)

No fué nada.

EZEQUIEL.- ¡A trabajar!

(A don Valentín)

Dios le guarde, suegro...

DAMIAN.- (Echando el capote)

¡Suegro mío!

POLONIA.- (Azarada, pero animosa)

¡Venga, venga! Por aquí...

(Ayuda a Gabriela a llevarse a Ezequiel)

D.VALENTIN.- ¡Ursula! ¡Ursula!

URSULA.- (Saliendo)

Mande, amito...

D.VALENTIN.- ¿El látigo! ¿Dónde está?

(Al oír esto, Ezequiel no necesita de nadie para escapar y salir corriendo por la segunda derecha, seguido de todos, menos de Damián y don Valentín. Otro campanillazo)

¡De mí no se burla nadie y menos un pelafustán!

(Ursula sale corriendo)

DAMIAN.- ¡Cálmese, don Valentín!

URSULA.- (Volviendo)

El señor don Avelino de Ruidera.

D.VALENTIN.- (A AVELINO que ha llegado detrás de Ursula)

Adelante, caballero.

(A Ursula)

Y no te olvides del látigo.

AVELINO.- ¿Vais a azotarme?

(Ursula hace mutis)

D.VALENTIN.- No tal. Os he rogado venir para que, abiertos mis brazos, en ellos pueda estrecharos... Y que también aceptéis el dar tal hon-

ra a mi yerno.

(Damián y Avelino se miden con la mirada)

Todos lamentamos el azar que hizo que tomárais a su esposa por mi hija soltera que os destinaba...

AVELINO.- Yo, si vuestro yerno lo admite, le recibiré en mis brazos.

(Se abrazan los dos hombres)

D.VALENTIN.- ¡Así!

(Llega del segundo término derecha un terrible estrépito y gritos de las mujeres)

DAMIAN.- (Separándose de Avelino y acercándose a don Valentin, en tanto que aquel sube al segundo término izqda)

¡Polonia nos ha visto!

GABRIELA.- (Dentro)

¡Perdulario! ¡Infame! ¡Perro!

(Y Ursula pasa corriendo)

URSULA.- ¡Er ciclón de las Antillas!

D.VALENTIN.- (A la derecha)

¿Qué sucede?

GABRIELA.- (Por la segunda derecha hecha una furia)

Señor padre... ¡se acabó! ¡Ese hombre...!

(Por Ezequiel, dentro)

D.VALENTIN.- ¿El peluquero?

GABRIELA.- ¡El del adorno! ¡El borracho! Es un infame y un tal...

D.VALENTIN.- ¿Te ha ofendido?

GABRIELA.- A mí, tanto como a vos.

D.VALENTIN.- ¡Voy a vengarnos!

GABRIELA.- Para eso me basto y sobro. ¡Este man-
jo de cabellos es de su cabeza!

(Enseñando el que trae en una mano)

Dadme permiso y lo arrojó por el balcón a
la Plaza.

D.VALENTIN.- Damián, ve a ayudarla.

GABRIELA.- ¡No hace falta! Ya lo he tirado... aun-
que sin su permiso.

AVELINO.- (En segundo término)

¡Bravo!

D.VALENTIN.- ¡Gabriela!

GABRIELA.- Era mi novio.

D.VALENTIN.- ¿Tu novio?

GABRIELA.- Y quería ser mi esposo.

D.VALENTIN.- ¡Hola, hola!

GABRIELA.- Si vos queréis que aún lo sea, lo será
en el Hospital. Quise que viniera aquí para
que vos lo conociérais de cerca...

(Han salido Polonia y Ursula)

... os pareciera bien y aceptarais que se
casara conmigo, porque hasta ahora - ¡hasta
ahora, señor padre! - fué bueno, listo y forma
y... y...

(Se echa a llorar)

¡y le quería!

D.VALENTIN.- ¡Qué engaño!

(A Avelino)

Vos habréis de perdonar...

AVELINO.- (Sonriente)

Disculpado.

D.VALENTIN.- (Abrazando a Gabriela)

¡Pobre niña!

GABRIELA.- (Reaccionando)

¡No me tengáis compasión! Vino borracho el infame... Al entrar, ya os ofendió... Y luego, en la otra sala, aprovechando un momento, quiso abrazarme y besarme... ¡a mí!

POLONIA.- Y le arrojó por el balcón, si abrir las vidrieras.

D.VALENTIN.- En esto, tu hermana ha salido a mí... y a tí.

POLONIA.- Con retraso, pero salió a los dos.

GABRIELA.- ¿Hice mal?

AVELINO.- (Avanzando)

¡Hicísteis bien, vive Dios! Así me gustan las damas, mi señor don Valentin.

GABRIELA.- (Revolviéndose ante el entrometido)

¿A usía quién le autoriza?

AVELINO.- Mimplacer... y mi ilusión de, dando gusto a vuestro padre, poder llevaros al altar.

TODOS.- ¡Oh!

(Ursula se va por la primera izqda)

AVELINO.- Tened en cuenta que a mí no me asustan los balcones por muy altos que estén.

GABRIELA.- Será si no os propasáis...

POLONIA.- ¡Con esto no había contado yo!

(Ursula por la primera de la izqda seguida de damas y caballeros)

URSULA.- ¡Señó! ¡Señó! Muchas damas y señorones

que disen los invitásteis acá.

D.VALENTIN.- ¡Adelante, mis amigos!

(A Avelino)

Vienen a ver la proclamación del Rey desde mis balcones.

(Entran DAMAS y CABALLEROS a quienes saluda don Valentin y lleva a los balcones del foro, que abre de par en par, dejando ver la amplia perspectiva apropiada de la Plaza Mayor, engalanada de arriba abajo con mantones, reposteros, colchas y guirnaldas de ramas y flores. Todos se asoman a ellos, pasando algunos a los salones de derecha e izqda, por los segundos términos. Gabriela coquetea con Avelino. Polonia los mira satisfecha, del brazo de su marido)

¡Ya están formadas las tropas! ¡Ven acá, don Avelino!

(Al verle con Gabriela)

Gabrielilla... ¡no es mal mozo!

(Volviendo al balcón)

¡Miren la Guardia Valona! ¡Y los infantes...
¡Cuánto lujo!

- M U S I C A -

DonVALENTIN.-

(Recitado)

¡Ya viene el cortejo Real!

CANTADO

AVELINO.-

(A Gabriela, con el tema del número suyo del cuadro primero del segundo acto)

Soy un hidalgo manchego
lleno de amor y ternura.
Mi corazón es de fuego,

que en el juego
del amor fulgura...

(Se oye, como si fuera en la plaza, una marcha militar alegre y solemne. Las damas agitan los pañuelos y los caballeros saludan. Gritos de "¡Viva Carlos IV! ¡Viva el Rey!" llegan de la plaza. Por la segunda derecha entran ELISA y MANOLO, consolando éste el llanto de aquella)

MANOLO.-

(Con el tema final del cuadro primero del segundo acto)

Por tu amor, cariño mío,
¡sangre, vida y alma diera!
Una rosa en primavera
es tu amor para mi amor.

(Ella cae sollozando en un sillón. Polonia y Damián han ido al balcón en que no está don Valentin. Gabriela y Avelino están amartelados a la izqda. Don Valentin se vuelve y mira a unos y otros, complacido; pero le sorprende la actitud de Elisa y Manolo, y se acerca a ellos sigiloso)

D.VALENTIN.- **QA** Manolo. Al oírle, se vuelven y vienen a ellos Polonia y Damián. Ursula anda empinándose para poder ver entre la gente de los balcones, pero también se acerca al oír a don Valentin)

RECITADO

¡Elisa... y el peluquero!

ELISA.- ¡Padre!

MANOLO.- (Cayendo de rodillas ante él)

¡Don Valentin!

(Va subiendo de tono la marcha militar)

ELISA.- ¡Le quiero, padre, le quiero!

(Cae de rodillas)

MANOLO.- ¡Me muero de amor por ella! ¡Como aquel de que os conté!

POLONIA.- (Cayendo también de rodillas ante él, como Damián)

¡Se mueren los dos de amor!

D.VALENTIN.- Pero, ¡un peluquero en mi familia!

URSULA.- (Arrodillándose también)

¡Como en Cubita, mi amito!

GABRIELA.- (Como los demas)

¡Don Avelino también lo quiere!

AVELINO.- Y yo le brindo una gran dote.

(Están, por tanto, todos de rodillas alrededor de don Valentín)

D.VALENTIN.- (Decidiéndose al fin)

¡Por el Rey Carlos IV!

(Vivas. En la plaza y en los alrededores. Fuerte en la orquesta. Los de los balcones dejan de mirar al cortejo que parece alejarse y van poco a poco interesándose en la acción del primer término)

URSULA.- (Muy alegre, levantándose)

¡Doña Juana, don Periquito! ¡Que vivan las hijas de don Valentín!

LOS HOMBRES.- ¡Viva don Valentín!

TODOS.- ¡¡Viva!!

CANTADO

(Todos se han puesto en pie al mismo tiempo que los que estaban arrodillados. Los de los balcones vienen a

